



SALVADOR ROMERO PITTARI

**LA RECEPCIÓN
ACADEMICA DE LA
SOCIOLOGÍA
EN BOLIVIA**

1997

Portada: Montaje basado en fotografías de Mauro Viillinotto, Jörgen Lundberg y detalle de óleo "Europa después de la lluvia IIª de Max Ernest.

© Rolando Diez de Medina, 2013
La Paz - Bolivia

ÍNDICE

LA RECEPCIÓN ACADÉMICA DE LA SOCIOLOGÍA EN BOLIVIA

INTRODUCCIÓN

I. EL AMBIENTE SOCIO – CULTURAL DE LA RECEPCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

- 1.- LOS INTELECTUALES A PRINCIPIOS DE SIGLO
- 2.- LA UNIVERSIDAD Y LOS DEBATES POLÍTICOS POR LA INTRODUCCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA
- 3.- LA NOVEDAD DE LA IMPLANTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD
- 4.- LA SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

II. DANIEL SÁNCHEZ BUSTAMANTE Y LOS PRINCIPIOS DE LA SOCIOLOGÍA

- 1.- EL HORIZONTE CIENTÍFICO DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA
- 2.- AUTORES E INFLUENCIAS EN LOS PRINCIPIOS DE LA SOCIOLOGÍA
- 3.- LAS DERIVAS DEL POSITIVISMO
- 4.- LA DEFINICIÓN DE LA SOCIOLOGÍA
- 5.- LA CONCIENCIA DEL SEMEJANTE SIN EL OTRO
- 6.- ESTRUCTURA Y DINÁMICA SOCIAL
- 7.- LAS LEYES Y EL MÉTODO DE LA SOCIOLOGÍA
- 8.- CONCLUSIONES

III. R. ZAPATA Y LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA 20 AÑOS DESPUÉS

- 1.- EL CURSODE SOCIOLOGÍA
- 2.- LA EVOLUCIÓN SOCIAL: LAS INFLUENCIAS PRESENTES
- 3.- LOS JUEGOS NO JUGADOS O LAS NO INFLUENCIAS
- 4.- LOS COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL
- 5.- LA SOCIEDAD BOLIVIANA EN EL CURSO DE SOCIOLOGÍA
- 6.- CONCLUSIONES

IV. UN TERCER MANUAL

- 1.- EL TEXTO DE T. HARTMANN
- 2.- LA EVOLUCIÓN SIMPODIAL: BIOLOGISMO Y NATURALISMO EN T. HARTMANN
- 3.- ALGUNAS NOTAS DE METODOLOGÍA
- 4.- LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y SUS EXPLICACIONES
- 5.- CONCLUSIONES

V. EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA

- 1.- LA POST – GUERRA DEL CHACO
- 2.- LA SOCIOLOGÍA PROFESIONAL

CONCLUSIONES

LA RECEPCIÓN ACADÉMICA DE LA SOCIOLOGÍA EN BOLIVIA

SALVADOR ROMERO PITTARI

Este libro recoge, en un texto modificado y ampliado, el discurso de ingreso a la Academia Nacional de Ciencia, La Paz octubre de 1988.

Agradezco a M. Úrsula Romero de Torga, por su paciente transcripción del manuscrito, a Rafael Loayza por la imaginativa carátula y el diseño editorial.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio centrado en la historia de las ideas sociales y científicas en el país apunta, de manera especial, a explorar la sociología difundida por los primeros profesores de la materia, el complicado juego de las influencias intelectuales experimentadas por éstos, plasmado en los manuales de enseñanza que acompañaron el establecimiento de las cátedras de la ciencia en las universidades, así como a descubrir, al menos en parte, los mecanismos de selección de autores guías o de corrientes de pensamiento y las condiciones que favorecieron o dificultaron dichas selecciones. Tema hasta ahora tratado, casi en exclusividad, desde el punto de vista del origen socio – económico del escritor.

El criterio para elegir a Daniel Sánchez Bustamante, Roberto Zapata y Teddy Hartmann, radica justamente en su primigenia producción de libros destinados al uso de los estudiantes. A través de ellos se propagó una imagen de la ciencia sociológica y de su práctica que duró hasta mediados de siglo. Sin duda los alumnos no eran muy numerosos, alrededor de una veintena por curso, pero, en contrapartida, el peso como intelectuales en la opinión pública fue mayor que ahora, sólo compartido por una prensa de débil difusión. De allí el papel desempeñado por la sociología académica, como ciencia y como ideología, en la controversia socio - política. De ninguna manera se pretende desconocer el aporte en los debates de la sociedad de otros pensadores cuyas obras, fuertemente penetradas por la sociología y sus maestros fundadores, algunos de los cuales también lo fueron de los noveles profesores universitarios, ya ha sido objeto de varios estudios e investigaciones. Por eso se ha privilegiado en el texto autores, ideas e influencias que, por diversas razones fueron menos conocidas.

La sociología se introdujo en la Universidad Boliviana en medio de grandes esperanzas acerca de su posibilidad de transformar científicamente el orden social y de una polémica intelectual que enfrentaba no sólo a partidarios de concepciones distintas del mundo, la sociedad y el hombre, sino , y quizá principalmente, a políticos conservadores y liberales por el poder. Los

últimos acababan de acceder al gobierno desplazando la sede oficial de los poderes ejecutivo y legislativo de Sucre a La Paz. La Revolución Federal de 1898 trajo consigo importantes transformaciones en la estratificación de la sociedad, en el equilibrio político, económico y social de los departamentos del país y en el plano del pensamiento, mostrándose favorables a la nueva disciplina.

La selección de modelos intelectuales, por parte de los primeros catedráticos de Sociología, ayudó a atenuar pro el eclecticismo y con frecuencia sincretismo de los planteamientos retenidos, el conflicto que precedió a su instalación. Los paradigmas seguidos en los manuales de sociología permiten ver los horizontes que se abrieron, así como los que se cerraron a la disciplina.

El interés se ha dirigido, junto a las ideas adoptadas, hacia las que no consiguieron ejercer influencia, es decir, hacia aquellos modelos alternativos de la ciencia, no tomados por los autores, a pesar del hecho de encontrarse, con algunas restricciones, disponibles y estar presentes en las querellas del afincamiento institucional de la Sociología.

Las consecuencias de las elecciones efectuadas, visibles en los libros de texto, fueron mucho más allá de la academia, se dejaron sentir en la práctica de la disciplina, en la visión que de ella tuvo el público y de manera general en la concepción de ciencia positiva que prevaleció entre los pensadores bolivianos de la primera mitad del siglo.

Este libro estudia los profesores y sus obras: los manuales pioneros de la disciplina, pronto admitida en las universidades, aspecto también discutido y que no deja de llamar la atención en este caso y otros parecidos de adopción de innovaciones intelectuales u organizativas por parte de las élites nacionales. Por supuesto, las hipótesis avanzadas tienen un carácter provisional en la esperanza que posteriores investigaciones puedan corroborarlas, modificarlas o invalidarlas.

La primera obra considerada, pertenece a Daniel Sánchez Bustamante, quien también inauguró la enseñanza de la Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (1902). Las características de Los Principios de Sociología (1903), su corte enciclopédico, se reprodujeron en los manuales que le siguieron: El Curso de Sociología de Roberto Zapata, el segundo, que tuvo dos ediciones y el tercero La Sociología de Teddy Hartmann. Los textos van de 1903 a 1926.

A cada uno de ellos se ha consagrado un capítulo donde se examina los principales planteamientos y el alcance teórico – metodológico de los mismos, sus génesis intelectual y la organización de los temas. Precede la investigación un breve capítulo descriptivo del ambiente socio – cultural del país, a principios del siglo y del medio universitario cuyas modalidades de desarrollo marcaron a los autores y sus manuales. En fin, se ofrece una somera presentación de la evolución posterior de la sociología, de la creación de las carreras especializadas en las Universidades, y de las tendencias allí implantadas. Cierra el libro las conclusiones destinadas a establecer un balance comparativo de los primeros textos, sus especificidades y elementos compartidos, la imagen de la Sociología de y la ciencia que en ellos anidó.

Las ideas expuestas en los textos considerados han sido criticadas en el sentido más amplio del término, dentro del contexto de las corrientes de pensamiento de la época, a las cuales se enfrentaron o de las cuales se nutrieron. Sin negar la enorme importancia de esa temprana transmisión universitaria de una disciplina científica que, incluso en sus lugares de origen, experimentaba dificultades para su aceptación académica. La historia de las ideas e incluso de algunas instituciones en el país, lleva la marca, no siempre reconocida, de esos primeros profesores y de otros que continuaron su tarea.

CAPITULO I

EL AMBIENTE SOCIO – CULTURAL DE LA RECEPCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

1.- LOS INTELLECTUALES A PRINCIPIOS DE SIGLO

¿Qué características tenía el ambiente social en el país en el momento en el cual se implantó la sociología académica al finalizar el siglo pasado?

La ciudad de La Paz, que acababa de convertirse en la sede de gobierno, resolviendo así un viejo pleito que desde los inicios de la República oponía a las élites del Norte y Sur, era el centro más dinámico del país, tanto en lo cultural como en las otras dimensiones de la vida social. Contaba con una población urbana de algo más de 52.000 persona y alrededor de 7.500 rurales, más del doble de cualesquiera de las tres ciudades que le seguían en importancia, en cuanto habitantes: Cochabamba, Potosí y Sucre¹.

La educación estaba poco difundida en el país. En La Paz sólo un 35 % de las personas mayores de 7 años tenían algún grado de instrucción. La actividad intelectual se hallaba reservada para muy pocos, reclutados principalmente entre los profesionales. Por eso aquí el término intelectual ha sido tomado en un sentido muy amplio, para referirse a todas aquellas personas que crean, distribuyen y aplican la cultura, vale decir que manipulan los símbolos, incluyendo el arte, la ciencia y la religión², calidades que coinciden en parte con las ejercitadas por los grupos profesionales. Por supuesto no todos los abogados, médicos o ingenieros, para citar los profesionales más conspicuos, pueden ser considerados como intelectuales, así sea en el sentido lato dado al término. Pero no cabe duda que en este estrato se encontraban los hombres con mayor sensibilidad para reflexionar acerca de lo sagrado y lo profano, de la naturaleza del mundo físico y de las reglas de los negocios humanos³.

Cierto, dicha reflexión no presentó siempre rasgos de originalidad ni de especial profundidad. Estas cualidades no aparecen sino allí donde se desarrolla un medio apropiado para la actividad intelectual que proporcione las recompensas materiales y psíquicas para los individuos dedicados al manejo de ideas, que favorezca el contacto de los intelectuales entre sí y con el público, que aliente la crítica independiente, generadora de normas de excelencia, enemiga de los dogmatismos.

Al inicio del siglo XX, los profesionales en la ciudad de La Paz alcanzaban a 750 personas, incluidos los profesores de escuelas y religiosos, con una elevada cantidad de monjas, escasamente alfabetizadas. Ese conjunto representaba el 1.5 % del total de habitantes. Dentro de él los abogados constituían el grupo más importante por su número: 33 % del total, pero además por su entrenamiento en la argumentación con recuso a la palabra escrita, así como por sus nexos con el manejo de los órganos de gobierno. Esas cifras para la ciudad de Cochabamba, segunda en tamaño del país daban menos de 500 profesionales, entre los cuales los abogados constituían el 42 %. El conjunto total equivalía al 2.1 % de esa población.

El ambiente institucional para el ejercicio del intelecto era en aquel entonces casi inexistente, apenas ahora comienza a conformarse en las principales capitales del país un medio apropiado para el desarrollo de actividades intelectuales. Además, conviene destacar que la pequeña élite intelectual de la época dirigía su interés hacia el problema internacional agudizado

¹ Censo de 1900

² S.M. Lipset, El Hombre Político, EUDEBA, Buenos Aires, 1996

³ Cf. E. Shills, The Intellectuals and the Power, Citado por L. A. Coser, Hombres de Ideas, Fondo Cultura Económica, México, 1968, pg.10

por la derrota de la guerra del Pacífico y las amenazas que los vecinos hacían pesar sobre las fronteras nacionales. Lo mejor de sus energías se concentró en probar los justos derechos del país en las áreas en disputa. Tal preocupación dejaba poco espacio para las reflexiones menos apremiantes. Bolivia, señalaba Daniel Sánchez Bustamante enfrentaba el dilema de Hamlet: “ser o no ser”. De ahí que “las manifestaciones más numerosas del pensamiento se encontraban en los escritos de política internacional y en la prensa partidista”, donde la estética, entendida como forma elevada de la justicia, y el sentido superior de la vida apenas hallaban consideración.⁴

La gran presencia en los asuntos públicos alcanzada por intelectuales franceses con motivo del *affaire* Dreyfus impresionó fuertemente a los intelectuales del país. Jean François Sirenelli señala el ensamblaje de elementos que dieron una marca duradera a aquella intervención, caracterizada por la importancia de las firmas epónimas en los manifiestos públicos difundidos en defensa de las grandes causas como la Justicia y la Verdad, de las que el escritor se convierte en el intérprete autorizado.⁵

Bandos a favor y en contra del oficial judío procesado, utilizando las mismas estrategias, en nombre de los mismos valores, más no la misma imagen de la sociedad y con idéntica convicción, produjeron un cisma entre los hombres de pluma que el tiempo amplió y profundizó.

En el ámbito boliviano, a pesar de las estrecheces del medio, no faltaron los temas de debate. Si la inquietud por la defensa nacional, emprendida desde diversos puntos de vista, atenuó las diferencias sin borrarlas entre los escritores, el debate del positivismo, que opuso a conservadores y liberales, aún resonó hasta 1952 en las querellas entre revolucionarios y “reaccionarios”. Agrio en sus comienzos progresivamente se frenó con el propio avance de las ciencias, influido por los aspectos instrumentales de esa filosofía.

Sin duda las actividades ligadas al pensamiento, a la cultura, no se encontraban entre las más favorecidas por la sociedad de la época. El pueblo y los poderosos exhibían un cierto desprecio hacia ellas, no exento de sentimientos ambivalentes. Los caudillos bárbaros y letrados escogían entre los hombres de letras y, en particular, entre los abogados con inclinaciones intelectuales sus inmediatos colaboradores. Baste recordar las relaciones de M. Infante con A. Santa Cruz, de B. mitre y D. de Oro con J. Ballivián, D. Muñoz con Melgarejo, C. Corral con H. Daza. La sociedad en sus sectores subalternos y de clase media, por su parte veía en el estrato profesional a los portadores del progreso. Este relativo prestigio, si no favorecía el establecimiento institucional del quehacer intelectual, al menos producía actitudes favorables para su reconocimiento social.

Si se trata de mencionar las instituciones de la época donde se podía cultivar el juego de pensamiento habría que señalar a la universidad, uno que otro Ateneo artístico y científico como las sociedades geográficas, los partidos políticos, la prensa, algunas revistas de corta vida, y, aunque informal por eso quizá de mayor importancia para plantear ideas y opiniones no conformistas, la bohemia, y en menor grado, las tertulias sociales. En una y otras la atmósfera de libertad toleraba las discusiones de una cierta dosis de irreverencia. La novela *Vida Criolla* (1905) de A. Arguedas, o *Celeste* (1905) y *La Candidatura de Rojas* (1909) de A. Chirveches, retratan con pinceladas críticas escenas de la vida de los jóvenes cultos en la sociedad paceña al cambiar el siglo. En ese frágil decorado para las tareas intelectuales, los profesionales ocupaban un lugar central. Allí, y en forma específica, entre los abogados, apareció venciendo distintas dificultades una preocupación por el cultivo de una disciplina aún no plenamente aceptada ni es su hogar de origen europeo: la sociología.

La universidad y la carrera de derecho constituyeron el cuadro institucional donde se produjo su implantación. También despertó interés en otros ambientes como el de los políticos, algunos como los conservadores, ya se vio, prevenidos y reluctantes, otros, los liberales, confiados

⁴ D. Sánchez Bustamante, *Opiniones y Discursos*, Imp. Velarde, La Paz, 1905, pg. 32 y sgtes

⁵ J.F. Sirenelli, *Les Intellectuels au Miroir du Siècle*, Magazine Littéraire N.- 248, 1987, pg. 18

y favorables, el de las asociaciones científicas, por ejemplo las sociedades geográficas, en especial la de la Paz, donde se efectuaron estudios empíricos de pueblos y territorios del país que aparecieron como monografías consagradas a diversas regiones, ricas en descripciones sociales.

Ya en esos años se dio una separación, que duraría hasta hace poco, entre las asociaciones científicas y la universidad. Las primeras recibieron la sociología sobre todo como un instrumento para realizar investigaciones en el terreno concediendo un fuerte impulso al lado práctico de la disciplina. Al contrario, la universidad desarrolló principalmente el contenido teórico. A través de él se pretendió una mejor comprensión de la sociedad, unido a la promesa de establecer políticas más racionales que, por encontrarse apoyadas en la ciencia, favorecieran el progreso de los hombres, el objetivo no fue el de crear una profesión separada, sin el de completar la formación de los abogados para quien un conocimiento de las leyes sociales dadas sus relaciones con el gobierno, la justicia adquiriría enorme valor.

2.- LA UNIVERSIDAD Y LOS DEBATES POLÍTICOS POR LA INTRODUCCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

Daniel Sánchez Bustamante expuso en Los Principios de Sociología⁶ las razones que justificaban la introducción de la disciplina en la carrera de derecho: “La enseñanza de las ciencias políticas y jurídicas, estando bien cimentada en la ciencia social producirá una juventud discreta en sus juicios, serena ante las alucinaciones pasajeras y emociones partidistas y enemiga de todo prejuicio y toda mentira.”⁷ Juzgó como buen positivista, que la cultura de la disciplina producirá hombres de Estado dotados de una formación técnica “en cierto modo ingenieros de la sociedad”, abiertos a los hechos y honrados.⁸

Sin duda alguna las condiciones socio – culturales y políticas creadas por la revolución Federal de 1899, conducida por el partido liberal, hicieron propicia la recepción académica de la sociología. El desplome del antiguo régimen conservador, guardián de las tradiciones y de un estilo de pensamiento desconfiado hacia la ciencia empírica o positiva, para guardar el vocabulario de la época; el predominio de ideas seculares acerca del desarrollo de las sociedades; la paulatina entrada de las capas medias en un escenario social previamente dominado sólo por las clases dirigentes y el pueblo; el incremento de movilidad social, derivada de una actitud más favorable al mestizaje vehiculada por la élite paceña, fueron algunas de las tendencias ya visibles en la sociedad boliviana finisecular que el liberalismo contribuyó a acentuar. Allí la sociología encontró circunstancias apropiadas para su inserción académica.

La adhesión de las autoridades académicas educativas de los gobiernos conservadores a los principios tradicionales había frustrado la enseñanza de la sociología en las universidades. Un proyecto de reforma de los programas de derecho presentado en 1892, donde se la incluía como materia obligatoria, encontró oposición del personal superior. Peor aún, se impidió la elección de profesores que defendían proposiciones inspiradas por el positivismo.⁹

La tendencia conservadora colocó en el mismo saco el liberalismo, la sociología, el materialismo y la filosofía positiva combatiéndolos, no tanto en el plano doctrinario, cuanto en el político, quitando de esta manera los matices a las ideas para convertirlas en los planteamientos del adversario que se debían destruir. Mariano Baptista, uno de los más importantes pesadores del conservadurismo, en sus Lecciones de Derecho Público (1880 – 1881?) sostenía: “El postulado

⁶ D. Sánchez Bustamante, Principios de Sociología, Artística, La Paz, 1903 (De ahora en adelante esta obra sólo se introducirá en op.cit.)

⁷ D. Sánchez Bustamante, Principios de Sociología, pg.43

⁸ D.Sánchez Bustamante, op. Cit., pg.43

⁹ J.M. Salinas, Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Tomo I, pg. 1983

del positivismo es análogo al de la ciencia atea”, hacen del hombre y la sociedad seres autónomos, soberanos, a la vez “artífices y obra”, “regla y regulador”.¹⁰

En la empresa jacobina en Bolivia (1900), Mariano Baptista en tono polémico pasa revista a dolorosos atentados y sucesos que sacudieron el mundo finisecular y acerca de los jóvenes agentes de los hechos, con enfado dice: asesinan y mueren buscando el escenario, pavoneándose “¿Cómo se manifestarían de otro modo si les han enseñando que nada hay inferior al hombre?”. “¿Los refrenan sus gerentes materia listas analizando hechos fisiológicos de donde broten necesidades precisas y solidaridades orgánicas?” “¿Los guiaron sus maestros positivistas con su base biológica de instintos infantiles o juveniles?”¹¹

El positivismo produce una “especie de panteísmo moral”, donde verdad y justicia se confunden prestándose al “error y la mal”, donde la significación del derecho queda profanado “imputándolo a la injusticia.”¹² Juicios severos de una doctrina y opción política contraria, comprometida, de acuerdo al autor, con la conspiración anticatólica de las logias masónicas cuyo daño moral ha sido incalculable donde se apoderaron de la enseñanza como ocurrirá en Bolivia con el liberalismo en el poder.¹³

Instalado el régimen liberal se establecen primero en la Universidad de La Paz (1902) y en la de Cochabamba, después, las cátedras de esta ciencia y se escribe uno de los primeros libros de texto dirigidos a los estudiantes, no sólo de América Latina sino también de España. En la escuela libre de Derecho de Cochabamba, el profesor Ismael Vásquez ofrecía desde 1900 varios cursos a los alumnos entre los cuales figuraba, en primer término las Nociones de Sociología, que contemplaban entre otros temas: teoría social, crítica de la ley de la evolución y del progreso, las reformas sociales.¹⁴ Sucre a partir de 1904 contó con una cátedra dada por José María Urdininea, seguidor de H. Spencer.

A fin de mostrar la novedad de este hecho, conviene recordar que recién en 1913 aparece en Francia, uno de los centros mundiales de desarrollo de la disciplina, la primera cátedra dedicada exclusivamente a la enseñanza de la sociología, regentada por Emile Durkheim, reconocido entre las figuras fundadoras de la ciencia social como el sociólogo más completo.¹⁵ Si bien en otros países centrales y periféricos la creación de cursos de esta disciplina tuvo lugar años antes. Las universidades norteamericanas impartieron materias de sociología en la década de 1880, relacionadas con los cambios urbanos e industriales.¹⁶ Eugenio M. de Hostos dictó en la Escuela Normal de la República Dominicana posiblemente el primer curso de sociología profesado en América Latina (1883). Argentina creó la cátedra en 1898 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires a cargo de A. Dellepiane, cuya enseñanza se apartó del positivismo que por esos años dominaba la disciplina.¹⁷ México adoptó oficialmente un curso sobre la materia en 1902 dado por A. Escobar, autor de un manual publicado en el mismo año.¹⁸ Brasil, Uruguay, Venezuela tardaron más en incorporar la sociología a la universidad.

3.- LA NOVEDAD DE LA IMPLANTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

¹⁰ M. Baptista, Lecciones de Derecho Público, Obras Completas, Ed. RENACIMIENTO, La Paz, 1932, Tomo III, pg. 131 y 11.

¹¹ M. Baptista, “La Empresa Jacobina en Bolivia”, en La Cuestión Social, Obras Completas, Tomo III, pg. 390

¹² M. Baptista, Lecciones de Derecho Público, op. Cit., pg. 132

¹³ M. Baptista, La Cuestión Social, Obras Completas, Tomo III

¹⁴ Dato obtenido gracias al profesor J.R. Arze quien proporcionó un folleto con el programa de ese curso. I. Vásquez, Programa del 4to Curso, Cochabamba, El Heraldo, 1900

¹⁵ R. Nisbet, E. Durkheim, Spectrum Book, Englewood Cliffs, New Jersey, 1965, pg. 1

¹⁶ R.C. Hinckle, El Desarrollo de la Sociología Moderna, Agora, Buenos Aires, 1959, pg. 18

¹⁷ J.F. Marsal, La Sociología Argentina, Universal, Buenos Aires, 1963, pg. 124

¹⁸ C.A. Echánove, “La Sociología en México”, en G.Gurvitch y W.Moore, Sociología del Siglo XX, Ateneo, Barcelona, 1965, pg. 317

Los principios de Sociología, publicado en 1903 en La Paz por D. Sánchez Bustamante, prominente representante del partido liberal y de los intelectuales de la época, constituye un libro pionero. Elementos de Sociología General del mexicano A. Escobar junto a la obra de A. Dellepiane editados un año antes pueden considerarse como los primeros manuales de enseñanza que circularon en América Latina.¹⁹ Trabajos como el del peruano M. Cornejo y el argentino J. Ingenieros que ejercieron influjo en el desarrollo de la sociología en el continente aparecieron algunos años más tarde. En España, antes de 1903, se encuentran J. Moreno Nieto, autor de una Sociología impresa en 1874 y M. Salés y Ferré conocido por su Tratado de Sociología publicado entre 1889 y 1897.

Vale la pena señalar que la sociología nace “extra muros” Sus creadores A. Comte, K. Marx, H. Spencer no fueron profesores ni escribieron manuales destinados a la enseñanza. Tampoco los grandes sociólogos, ya atraídos por el aula: E. Durkheim, M. Weber, W. Pareto, prepararon textos introductorios, ni enseñaron la sociología como disciplina sistemática. Y aunque los manuales comenzaron a difundirse relativamente pronto en Europa, florecieron donde la materia se expandió como disciplina académica, como en los Estados Unidos.²⁰

A pesar del patronazgo del gobierno liberal a favor de los estudios sociales, no puede sino sorprender la relativa prosperidad de la sociedad boliviana, de sus intelectuales hacia las nuevas ideas y, en general, hacia el cambio. La aceptación académica de la sociología constituye un caso ilustrativo, si bien no único. Otros ejemplos se hallan en la temprana legislación codificada, en la ley del matrimonio civil, del divorcio, más tarde la reforma agraria, la implantación del sistema de planificación de la década del 50, etc. El fenómeno merecería un estudio más detallado, que excede el objetivo del presente trabajo. Sin embargo, se ofrecerá alguna hipótesis encaminada a plantear una primera, y, tal vez, muy preliminar interpretación.

La relativa apertura institucional hacia las doctrinas nuevas quizá se halló vinculada a la ausencia de tradiciones intelectuales propias que, a su vez, reflejaban la debilidad de la élite dirigente, carente de hegemonía para imponer sus sistemas interpretativos de la realidad. No que no hubiera corrientes de pensamiento en el país: el interesante debate entre los conservadores y los partidarios de la ciencia positiva, al cambiar el siglo, prueba lo contrario. Sólo que estos planteamientos constituyen un eco local de escuelas científicas e ideológicas enfrentadas en el extranjero, en el campo académico y político. La poca elaboración autóctona de ideas, su débil enraizamiento en la sociedad, la cierta independencia del intelectual respecto a los papeles típicos de las clases dominantes y dominadas, la función de los planteamientos novedosos en los procesos de movilidad social,²¹ concurren a abrir un espacio para la sociología, fuente de innovaciones argumentales antes que prácticas. Por supuesto la recepción se produce dentro de ciertos límites de clase e ideología. Así, es, la debilidad del pensamiento propio paradójicamente favoreció una actitud abierta de los intelectuales hacia lo nuevo, pues la lealtad y el apego respecto a las construcciones ajenas parece ser menor que cuando se trata de planteamientos propios, muy particularmente si aquéllas ni interfieren con el substrato básico de la concepción del mundo del agente innovador, como fue el caso de algunos pensadores liberales.

La fácil incorporación de doctrinas foráneas marca la actividad de la inteligencia en el país con un sello de novelería, aún ahora manifiesto, con sus ventajas e inconvenientes. Allí podría radicar una de las razones de los rápidos cambios de orientación de las visiones de intelectuales y políticos, sin que la base material, social y cultural de la sociedad, a la cual aquéllas se referían, se hubiese modificado. En contrapartida, esta apertura, en oportunidades, permitió a la sociedad avances institucionales en un sentido de mayor justicia y equidad.

¹⁹ Cf. F. Ayala, Nomenclátor Dio – Bibliográfico de la Sociología, Lozada, Buenos Aires, 1947 (Tomo III Tratado de Sociología)

²⁰ Ver J. Medina Echavarría: Razón de la Sociología, Inédito publicado por Estudios Sociológicos del Colegio de México, Vol. IV N.- 10, Enero – Abril 86, pg.63

²¹ Sobre el tema véase Salvador Romero Pittari: “Las Claudinas, ascenso o caída social” en Presencia Literaria, 21 de mayo de 1995

4.- LA SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

La universidad entre los distintos espacios de la actividad intelectual, está entre los más propicios para recibir novedades y ofrecer gratificaciones, por lo menos informales, a sus introductores. Y es justamente en ese nexo con el prestigio, lleno de oportunidades sociales y políticas, que muchos profesionales hallaron motivaciones para realizarse personalmente como intelectuales tratando de pesar en los debates sociales con doctrinas distintas, que se nutrían de ideas sugestivas, de planteamientos inéditos. De tal actividad sacaban para sí renombre y audiencia en las luchas por el poder: los tres autores mencionados ocuparon en el país posiciones importantes en el gobierno y la administración; a diferencia de otros intelectuales, como los artistas y escritores que escaparon al mundo, sublimando su sensibilidad en la invención de experiencia y sentimientos refinados.

En ausencia o por la debilidad de otros medios para difundir las innovaciones en la cultura y las ciencias, el intelectual por su contacto, así sea a través de múltiples mediaciones, con centros principales de creación, por su posibilidad de llamar la atención de los poderosos acerca del potencial interés de las novedades, resultaba apto para cumplir con el papel de innovador científico o artístico. Empujada al extremo esta función condujo, en ocasiones, a una búsqueda de lo nuevo por lo nuevo, responsables en no pocos casos de llevar a la práctica ideas que, por menospreciar la resistencia del tejido social, condujeron a políticas equivocada de alto costo para la sociedad.

En el ambiente de transformación que el liberalismo trajo al país, o de cambio radical, se efectuó la recepción académica de la sociología, con la fundación de cátedras de la materia. El examen de los primeros libros de textos permitirá descubrir las corrientes de pensamiento social que alimentaron el nacimiento de la disciplina en la universidad. No es necesario recordar aquí que durante todo el siglo XIX y antes, existió en el país una sociología concreta desperdigada en ensayos políticos e históricos. La obra de G. René Moreno, que pertenece tanto a las ciencias sociales como a la historia, representa uno de los momentos más significativos de ese desarrollo intelectual, interesado en temas sociales. Sin embargo, la nueva disciplina, como prueban las citas en el texto de Sánchez Bustamante, no se apoyó en la tradición existente ni buscó una síntesis con ella, en parte, como se señaló antes, por el deseo de los introductores de ostentar diferencias con los viejos planteamientos, lo que les daba una prestigio, poder político y académico.

Tampoco se debe confundir la enseñanza sociológica con la investigación basada en esta disciplina, los estudios sociales hasta mediados del presente siglo "nacidos del interés por el problema indio o minero" tuvieron pocos vínculos con el saber se que transmitía en las aulas universitarias.

La manera como se instauró la sociología al servicio de otras profesiones, unida a la falta de recursos financieros, humanos y de tradiciones universitarias, hicieron del profesor un caballero solitario sin colaboradores estables y con poca o ninguna influencia en la designación de su sucesor. Todo ello, pesó negativamente en el desarrollo de la disciplina, de la investigación académica y permitió aún menos el establecimiento de escuelas y discípulos. Es decir de continuidad en la labor académica. Lo poco que pudieron hacer estos pioneros lo hicieron: escribir manuales en los cuales, debido a las razones señaladas, los temas y conceptos compartidos no lograron conformar un saber acumulado. Estos rasgos señalaron por mucho tiempo los cambios de la Sociología nacional. Sus diferencias con los países centrales, donde los medios, los hombres, la academia fomentaron avances teóricos y prácticos de la disciplina son eficientes. En los Estados Unidos la rápida aceptación de la Sociología, indicada por el número de estudiantes en los cursos, se acompañó de textos estándar, además de importantes investigaciones dirigidas a la solución de problemas urbanos y rurales. En Europa, menos pródiga en recursos financieros,

floreó la teoría social enriquecida por una permanente confrontación con la filosofía que suscitó estudios con relevancia teórica.²²

En Bolivia la separación entre la enseñanza y la práctica se mantuvo hasta hace pocos años y sólo recientemente se ha intentado tender los puentes entre ambas actividades. Desde la creación de la carrera de sociología alrededor de 1970 en las universidades de San Andrés, San Simón y luego en la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz la distancia entre la enseñanza de la ciencia y sus aplicaciones empíricas parece acortarse.

²² Cf. R.L. Faris, "La Sociología Norteamericana" en G.Gurvitch y W.E.Moore, Sociología del Siglo XX, Ateneo, Barcelona, 1956, pg. 32 y sgtes

CAPITULO II

DANIEL SÁNCHEZ BUSTAMANTE Y LOS PRINCIPIOS DE LA SOCIOLOGÍA

1.- EL HORIZONTE CIENTÍFICO DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA

Los primeros manuales no forjaron sistemas sociológicos propios, se limitaron a incorporar las ideas de Europa y Estados Unidos, países donde la disciplina también se encontraba en proceso de institucionalización. Las obras objeto de este estudio son los Principios de Sociología de Daniel Sánchez Bustamante (1903), el curso de Sociología de Roberto Zapata publicado en La paz por primera vez en 1916 y la Sociología de Teddy Hartmann impresa en 1926. ¿Cuál es la visión de la ciencia sociológica que apareció en ellas? ¿De qué corrientes se inspiraron? ¿Qué tipo de saber pretendieron transmitir, y por qué razones? Son algunas de las preguntas a las cuales se buscará responder en este ensayo. Los tres autores presentaron como denominador común una tendencia al sincretismo de diferentes posiciones teóricas, a veces antagónicas en su lugar de origen. Conviene destacar, empero, que no todas las escuelas recibieron el mismo interés ni tampoco adhesión por parte de los autores examinados. El hecho obedece a múltiples factores, algunos de los cuales se intentará poner de manifiesto aquí.

Un aspecto menos conocido del ingreso de la sociología en las aulas universitarias y de la orientación de los textos fue sus eclecticismo, entendido como la selección de tesis tomadas interesadamente de doctrinas diferentes, gracias al cual se superó, al menos en parte, los temores y divergencias más acusados de los sectores conservadores. “La religión secular del progreso humano”, proclamada por A. Comte y sus epígonos, se despojó en la versión recibida en el país, en buena medida, de su carácter de sustitución del cristianismo para retener la aspiración del progreso. Asimismo, las leyes de evolución perdieron su contenido determinista, la estática y dinámica social presente en el creador del término sociología y en otros autores decimonónicos, tomó entre los cultores bolivianos un cariz de búsqueda de cambio ordenado, de valoración de la estabilidad, después de los continuos cuartelazos y revoluciones del siglo precedente. Así el eclecticismo, como sucedió en otras partes, tuvo poco interés doctrinario, pero acrecentó su valor para apaciguar las disputas entre la élite liberal y conservadora, permitiendo la cooperación de los adversarios de ayer, lo que está lejos de ser irrelevante. De estar suerte, Sánchez Bustamante separó en M. Baptista la obra política de la intelectual y reconoció la calidad de ésta última enriquecida con un estilo brillante de “ideas formidables, avasalladoras, hirientes y completas.”²³

Sobre el tema del eclecticismo, Jean Lacroix ha llamado la atención acerca de la importancia del modelo hegeliano en A. Comte, quien pretendió en el Curso de Filosofía Positiva (1826 – 1842) efectuar una síntesis del espíritu revolucionario y el conservador superados ambos en el advenimiento de la era positiva. Las ideas comtianas desempeñaron un papel en el juego ideológico de la burguesía que se sirvió de ellas, de su espiritualismo vacío de religión, para “disciplinar a la clase obrera, legitimar su propio poder, sin imponer deberes demasiado precisos.”²⁴

Por otra parte, los recelos conservadores con respecto a la enseñanza de la sociología quedaron en los hechos desmentidos. Ismael Vásquez (1865 – 1930), profesor de la materia en Cochabamba, católico practicante y miembro del partido liberal, imprimió a sus cursos el tinte ortodoxo de sus creencias religiosos. De igual manera, Teodomiro Beltrán (1873 -?) admirador de Ismael Montes y de su política, en su cátedra de sociología en la Universidad de San Simón, seguida por José A. Arze, autor de estos comentarios, conciliaba las ideas de Spencer y su catolicismo, con claridad y didáctica excepcional.²⁵

²³D. Sánchez Bustamante, “Cochabamba Intelectual” en Opiniones y Discursos, op. Cit., pg. 135

²⁴J. Lacroix, La Sociologie de A. Comte », PUF, 1967, pg. 2

²⁵J.A. Arze, “La Sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay” en G.Gurvitch y W.Moore, op. Cit., pg.245

En la historia de las ideas contemporáneas el tema de la influencia ha resultado objeto privilegiado de estudio, ya que en toda creación intelectual los planteamientos aparecen en oposición a otros planteamientos,²⁶ es decir responden a obras previas releídas e interpretadas en un marco de sensibilidades e intereses, distintos al original. No se trata, como señala H. Bloom, de una complaciente recepción de lo ajeno, incluso en los casos donde con evidencia el modelo no ha sido mejorado, conlleva un sentido de lucha, de drama por aventajar la obra guía.²⁷ Ciertamente, las influencias no se reciben en el vacío. En el caso de los sociólogos bolivianos los círculos de pensamiento liberales, como reconoció M. Baptista²⁸ desempeñaron un importante papel en la selección de influencias, así como las propias inclinaciones de los autores. Sánchez Bustamante tuvo respecto a la cultura y autores franceses una posición ambivalente. Por una parte, admitió su “magnética atracción” y, por otra, se resintió por esta influencia y el daño causado al castellano y a España, “cuya índole ama en su interior”, por eso buscó una “Sacra Alianza” de América y España a fin de recuperar el prestigio de ésta y preservar la lengua.²⁹ ¿Cómo aislar estos planteamientos del escogimiento de obras guías? Empero ellos no se deben extremar al punto de hacer incomprensible la referencia por Tarde difundido en castellano desde fines del XIX, sobre Durkheim. Igualmente, aunque poco conocido, la intermediación de las casas editoriales ha sido otro factor capital en el proceso de selección, sobre todo, en las ciencias sociales del país.

Las casas editoriales contribuían a fijar un horizonte en el cual se hacían visibles algunas obras que pesaron en la adopción de los modelos. La afirmación vale tanto para Bolivia como para España, relativamente marginal en la época a las áreas centrales de desarrollo cultural y permite explicar, por lo menos en parte, la implantación de teorías que con el correr del tiempo resultaron ser aquí y allá poco significativas para la evolución posterior de algunas disciplinas sociales, pues en los intereses empresariales predominaron los del mercado antes que los de la ciencia. El eclecticismo de los fondos además se reflejó en la producción de los autores americanos.

Las políticas editoriales de la casa “La España Moderna” o de Daniel Jorro contribuyeron a transmitir la cultura francesa y a orientar la selección de corrientes que informaron balbuciantes ciencias como la sociología, la historia en Bolivia. Si bien no siempre siguieron autores de esa nacionalidad.

El fondo editorial de la primera, comercializado corrientemente por las librerías de las principales ciudades del país, según se desprende de los catálogos publicados en obras de la editorial alcanzaba hacia 1900 más de 500 títulos. D. Jorro contaba en su fondo de autores como Tarde, Durkheim, Stuart Mill de los que se alimentaron los primeros sociólogos.

A pesar de que Sánchez Bustamante tenía un buen conocimiento del francés y parece del italiano por las citas al pie de página de sus Principios de Derecho, sus libros muestran, sin ninguna duda, la influencia de “La España Moderna” en la circulación de ideas: no menos de la mitad de sus referencias provienen de textos de ese sello editor. Algo parecido, aunque en menor grado, se constata en los Principios de Sociología.

¿Cómo comprender la extraordinaria acogida y difusión del sociólogo norteamericano F. Giddings (1855 – 1931) en los primeros manuales de esta ciencia escritos en América Latina, al margen del hecho que el autor fue tempranamente difundido por “La España Moderna”?

2.- AUTORES E INFLUENCIAS EN LOS PRINCIPIOS DE LA SOCIOLOGÍA

En Bolivia, los planteamientos de Giddings acerca de la conciencia de la especie para explicar los fenómenos de sociabilidad, al igual que la clasificación de sociedades en étnicas y

²⁶ J.A. Arze, “La Sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay” en G.Gurvitch y W.Moore, op. Cit., pg.245

²⁷ Cf. H. Bloom, El Canon Occidental, Anagrama, Barcelona, 1995

²⁸ M. Baptista, La Empresa, op. Cit.

²⁹ D. Sánchez Bustamante, “Algo Sobre Modernismo” en Opiniones y Discursos, op. Cit., pg. 65

demólicas arraigaron fuertemente el primer texto nacional de introducción a la sociología, cuya prometida segunda entrega no se publicó jamás.

La sociología adquirió cara de ciudadanía en nuestras universidades en el momento en que en Europa y Estados Unidos los intelectuales se encontraban divididos en dos corrientes. Por una parte estaba la coalición, para emplear términos muy amplios, de individualistas y utilitaristas. Por otra parte, se hallaban los colectivistas, con Durkheim a la cabeza, orientados hacia el planteamiento de problemas teórico – metodológicos de la ciencia, en el marco filosófico del neo – positivismo. Igualmente, “La querrela del método” ente los partidarios del modelo de las ciencias naturales y los hermeneutas, interpretativos desgarraba a los sociólogos, sobre todo alemanes. Nada se ha resuelto en definitiva, pero la práctica académica y profesional posterior de la disciplina llevó principalmente la tónica de corrientes menos cercanas a Sánchez Bustamante. Sus simpatías, a pesar de las muestras de eclecticismo que atemperan la obra, fueron hacia el individualismo y el nominalismo positivista en la versión más matizada de procedencia norteamericana tomada de Giddings.

Este autor, ingeniero de formación, periodista por necesidad y profesor de ciencias sociales por vocación en la Universidad de Columbia, donde reemplazo a W. Wilson, más tarde presidente de los Estados Unidos, ejerció una influencia muy grande sobre Sánchez Bustamante quien lo calificó de “maestro predilecto y consumado”,³⁰ advirtiéndole que sus obras marcarán época en la historia de la sociología. El estudio del boliviano siguió de cerca al norteamericano en los planteamientos sobre la esencia psíquica del fenómeno social, mostrando su reconocimiento en múltiples citas y referencias. La frase “maestro predilecto y consumado” apuntó, sin duda, a construir una relación de reconocimiento a la vez que de identificación con una comunidad científica, lo que no implicó total conformidad con ella. Giddings, gracias en parte a las tempranas traducciones de algunos de sus libros efectuados por libreros españoles, a los cuales la orientación de las ideas en España y América, para bien y para mal, debe tanto, constituyó la referencia obligada para los profesores de sociología en el país. Su texto: Principios de Sociología, en versión castellana de 1899, tuvo un ascendiente, fuera de Sánchez Bustamante, en Zapata, y, en menor medida, en Hartmann. Más allá del país inspiró decisivamente a C. León en Caracas, Venezuela, autor de un manual impreso sólo un año después del de Sánchez Bustamante.³¹ I. Ruiz Moreno, primer profesor de sociología en la Universidad de Córdoba, Argentina (1907), recibió también las ideas de Giddings y Ward.³² La deuda con estos autores fue de consideración en los difundidos textos del peruano M. Cornejo (1908).

Sociología Inductiva, otra obra de Giddings, pronto presentada al público hispano – americano (1901), donde sintetiza sus teorías generales y propone instrumentos metodológicos fue menos consultada. Ciertamente no la utilizó Sánchez Bustamante cuando escribió su texto. En cuanto a Zapata y Hartmann, descuidados en la presentación del aparato crítico de sus obras, no dan referencias directas. Giddings irradió su influjo por los Principios de Sociología. Sus concepciones tardías en las cuales se deslizó del psicologismo hacia un conductismo, del método cualitativo hacia las técnicas cuantitativas, prácticamente no llegaron al país.

La evolución del pensamiento sociológico no confirmó el juicio de Sánchez Bustamante. En despecho de la permanencia de algunas orientaciones generales como el individualismo, compartido con otros trabajos grandes y pequeños de ayer y de hoy en las ciencias sociales americanas, así como aportes puntuales de la teoría actual como la demostración de la dificultad de comprender la sociedad humana mediante el empleo de analogías crudas y metáforas de sistemas mecánicos o biológicos.³³ Giddings ha contribuido poco a orientar los debates contemporáneos de la disciplina, salvo en el campo de los métodos empíricos donde sus discípulos

³⁰ Citado por Sánchez Bustamante, Principios, pg. 85 y 86

³¹ R. Caldera, “La Sociología en Venezuela” en G.Gurvitch y W.Moore, op. Cit., pg.283

³² Citado por J.F. Marsal, op.cit., pg. 95 de A. Poviña, “La Sociología en la Universidad Americana”

³³ N.S. Timasheff, La Teoría Sociológica, FCE, Segunda Edición, 1963, pg. 116

documentaron y ampliaron sus procedimientos estadísticos en importantes estudios.³⁴ Ninguno de los historiadores modernos de la sociología considera su obra como una de las fuentes seminales del desarrollo de la ciencia. Otros son los que la posteridad ha consagrado: Marx, Durkheim, Tonnies, Simmel, Weber, Pareto, Mead, etc., algunos de los cuales resultaron desconocidos o apenas citados en los primeros textos universitarios bolivianos.

Sánchez Bustamante (1870 – 1933), autor del primer manual sociológico del país, nació en La Paz donde realizó sus estudios de derecho. Fue uno de los intelectuales y políticos más prominentes de primer cuarto de siglo. Como catedrático enseñó Sociología y Filosofía del Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés. Como político militó primero en el Partido Liberal y, luego, en el Partido Republicano, ejerció la representación diplomática de Bolivia en la Argentina y fue varias veces ministro de Estado. Fundó la Escuela Libre de Estudios Sociales que no pudo constituirse. En el campo de la educación impulsó la reforma de la instrucción pública y se encargó de traer una misión belga dirigida por el profesor G. Rouma, quien tuvo un ascendiente notorio en la formación de maestros y la organización de los programas escolares. Sánchez Bustamante contribuyó además al establecimiento de la autonomía universitaria (1930). Fuera de la sociología, a la cual aportó pronto, escribió obras de derecho y relaciones internacionales.³⁵

3.- LAS DERIVAS DEL POSITIVISMO

El positivismo que los Principios de Sociología irradiaron en la formación universitaria, ha sido discutido en el país, si bien de manera general, poco respetuosa de las variantes. Por ello sería mejor emplear el término en plural o explorar sus vertientes para establecer las conexiones con el texto nacional. Camino que la conveniencia aconseja seguir. No se busca, por supuesto, colar definiciones actuales a autores de ayer.

Los conservadores atacaron el positivismo que impregnaba poco a poco el pensamiento boliviano especialmente por sus derivaciones políticas y morales. Mas aquella doctrina fue y es ante todo una epistemología referida a los fundamentos del conocimiento, doblada de una ontología que separó los objetos de observación de los que no lo son, además de un empeño por hacer del estudio de lo social una ciencia.³⁶ Estos criterios generales encuadran a las distintas concepciones del positivismo y de la obra de D. Sánchez Bustamante.

La filosofía positiva desde sus orígenes se escindió en varias corrientes: francesa, alemana, inglesa, hacia estas últimas se acercó la norteamericana, sin confundirse. Cada una de ellas admitió variantes, coloreadas por las tradiciones culturales, los intereses políticos y sociales de su historia y geografía.

La tendencia francesa se caracterizó por hacer de la sociedad una realidad diferente de la del individuo y por una voluntad de derivar con necesidad lógica de la ciencia social, calcada de las ciencias físicas, propuestas políticas y morales. A esta pretensión apuntaban las críticas conservadoras, la versión alemana se centró en la especificidad y singularidad del fenómeno cultural, en la importancia de comprender e interpretar los valores que en él se realizan, exigiendo un respaldo empírico para esta aprehensión de sentido, unido al requerimiento de separar los juicios de hecho de los de valor, especialmente en los planteamientos de M. Weber. Tal distanciamiento, que contrasta con el positivo francés comprometido con la construcción de una práctica política y social en conformidad con la ciencia, fue tomada por los adversarios del positivismo como el punto capital de su ataque. La línea anglosajona tuvo un tinte de nominalismo, que redujo el grupo social a actos de personas individuales, al cual se añadió la promoción del individualismo ético. En la vertiente americana se acompañó, también, de un voluntarismo, que recalcó el interés científico por las acciones finalistas que persiguen objetivos. En el problema valor / hecho los norteamericanos se mostraron menos propensos a defender planteamientos

³⁴ Cf. Sobre el tema R.C. Hinkle y G.J. Hinkle, El Desarrollo de la Sociología Moderna, Ed. Agora, Buenos Aires, 1959, pg.32 y sgtes

³⁵ J.R. Arze, Diccionario Biográfico Boliviano, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1984, pg.133

³⁶ Sobre el tema del positivismo, Cf. C.G. Bryant, Positivism in Social Theory and Research, S. Martin Press, N.Y., 1986

axiológicos, volcando el eje temático a desarrollar instrumentos metodológicos e investigaciones de alcance práctico.

Un diálogo entre un inglés e H. Taine, filósofo francés, transcrito por este último, comprendía el fondo de las diferencias entre una y otra posición “-¿Quién es Stuart Mill? – preguntaba el autor, - un político, su pequeño escrito *On Liberty* es tan bueno como malo es el Contrato Social de vuestro Rousseau – responde el interlocutor.- Es mucho decir. – No, pues Mill concluye tan decididamente en la independencia del individuo como Rousseau en el despotismo del Estado.”³⁷

Hacia la orientación inglesa – americana, a través de Spencer y Giddings, se acercó Sánchez Bustamante. Echó de menos en Comte los materiales para dar vida a su estimulante concepción y alabó el carácter sistemático de Spencer, así como la aspiración de explicar los hechos *Sine ira et studio*. No ocultó su admiración por Giddings y su capacidad de síntesis en el estudio de la sociología.

¿Qué rasgos presentó el positivismo en los Principios de Sociología? En primer lugar, se expresó la exigencia para el sociólogo de considerar la sociedad de la misma manera que el científico trata los fenómenos naturales, “a fin de descubrir y explicar las leyes de su formación y conservación.” Por supuesto estas leyes deben sufrir un proceso de verificación tan exacto como sea posible.³⁸

Luego, proclamaron su adhesión al principio central del positivismo que la ciencia sólo puede llegar “ante la penumbra de la metafísica”, limitar sus dominios a lo observable. La aplicación de la regla significaba desentenderse de toda esencia, fin de la sociedad, causa suprema, providencia, destino u objeto final.³⁹ Principio más fácil de pregonar que de someterse con rigor. El texto deja, por ejemplo, entrever en pasajes casi con inadvertencia, una aceptación de más de un sentido de la Historia.⁴⁰

Asimismo sobresalió en el libro la concepción de la sociedad como un “agregado” o “como una suma de relaciones psíquicas”, en consonancia principalmente con su maestro americano. El nominalismo combinado al horror del espíritu jacobino, que compartió con su adversario político: Baptista, se expresó igualmente en algunos artículos de prensa donde desaprobaba el empleo de términos como “voluntad popular”, “el pueblo quiere”, “el pueblo... ¿dónde están sus sus sufragios y cómo van a escrutarse?”⁴¹ La pregunta hunde sus raíces críticas en una percepción nominalista de la sociedad y en una concepción liberal de la política. K- Popper no hubiese sostenido otra cosa.

Por último, se atribuyó a la sociología el carácter de ciencia general dentro de la cual los resultados de las disciplinas especializadas dan pie a formulaciones más próximas a los fenómenos y hechos característicos del agregado social.⁴² He aquí una breve síntesis de los postulados de epistemología positivista desarrollados en los Principios. Si bien con frecuencia en su aplicación fueron mitigados tanto por el sincretismo de doctrinas cuanto por las formulaciones no siempre desprovistas de ambigüedad.

4.- LA DEFINICIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

Sánchez Bustamante dividió Sus Principios de Sociología, primera entrega, en un largo capítulo introductorio dedicado al tema del dominio de la sociología, seguido por un segundo

³⁷ H. Taine, Stuart Mill, El Positivismo Inglés, Ed. América, Buenos Aires, 1944, pg. 14

³⁸ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 11

³⁹ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 14

⁴⁰ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 78

⁴¹ Ver especialmente Sánchez Bustamante, “La Política Actual del Bolivia”, en Opiniones y Discursos, op.Cit., pg. 156 – 159, Oruro, 1899

⁴² Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 15

capítulo referido a la sociedad, sus fenómenos y leyes, para concluir con la estructura social y sus formas, donde la población y el territorio sirvieron de eje central de la discusión. El problema de la evolución se redujo a algunos ejemplos de transformaciones sociales tomadas de sociólogos de la época.⁴³

El autor consideró la breve historia de la sociología cruzada por tres fases, caracterizadas por el predominio de un tipo de saber. La primera economista en la cual la riqueza acapara la explicación del hecho social; la segunda, naturalista da una “aplicación exagerada” a las teorías de la selección, lucha por la vida, herencia y organismo, la tercera, frena el abuso de estas fuentes, de las analogías y descubre el valor de los elementos psicológicos, buscando la peculiaridad de lo social.

Sánchez Bustamante examinó el papel del símil en las explicaciones sociales y con razón criticó el uso inmoderado que, en ocasiones, confundía una realidad con otra. No obstante hizo un prolífico empleo de analogías en su texto. Mas debido a su desconfianza del “método a priori” no valoró la función de la metáfora más allá de un auxilio para la comprensión de los fenómenos. No percibió sus posibilidades en la selección y orientación del conocimiento, en el descubrimiento de la hipótesis. Porque como enseñó el Padre Emanuel al atento y desconcertado caballero de la Grive, personajes de la Isla del Día de Antes de U. Eco,⁴⁴ la metáfora revela la diversidad el mundo y sus conexiones. Así reflexionó a su discípulo: “Pero si tu dijeras que los prados ríen, tú me harás ver que la tierra es un hombre animado y recíprocamente aprenderé a observar en la cara humana todas las anotaciones que he cosechado en los prados. Y este es el oficio de la figura excelsa entre todos, la metáfora. Si el ingenio y el saber consiste en aunar las remotas y separadas Nociones y hallar la Semejanza en cosas desemejantes la Metáfora entre las Figuras la más aguda y peregrina, es la única capaz de reproducir maravilla.” Da vuelo a la mente y hace ver en una sola palabra más de un objeto. Pero hay que saberla inventar y fundamentar.

La definición de sociología de Sánchez Bustamante, próxima a la del creador del término: Comte y con los mismos defectos lógicos de circularidad y ambigüedad que aparecen en este último, señala que el objeto de esta ciencia es el estudio de la estructura y función de “la sociedad considerada como un todo, a fin de establecer las leyes y causas del proceso y la vida sociales.”⁴⁵ Si la definición es de corte objetivo y, en repetidas ocasiones, previene con claridad contra el riesgo del psicologismo, del biologismo apuntando a la necesidad de crear una disciplina autónoma, la concepción de lo social reposó en una teoría de los fenómenos inter – psíquicos que provenía de una psicología del hombre, no del individuo histórico, eco del planteamiento de Giddings para quien la sociología era el “estudio de la acción recíproca de los espíritus y de la adaptación recíproca de la vida y de su medio, a través de la evolución del medio social.”⁴⁶

La definición propuesta no aclara concretamente lo que en realidad hace la ciencia, menos aún como lo hace. De manera general, la obra adolece de un defecto, quizá en parte producido por su carácter de manual, discurre en un nivel de generalidad que no proporciona elementos de análisis para aprehender la realidad social. Tampoco ofrece instrumentos metodológicos para la investigación, fuera de algunos criterios amplios de orientación. Tema sobre el que se volverá más tarde.

5.- LA CONCIENCIA DEL SEMEJANTE SIN EL OTRO

La caracterización de la sociedad dada por Sánchez Bustamante permite entender mejor sus ideas acerca de la sociología de sus leyes. Consideró a aquella en esencia “una organización psicológica compuesta de elementos conscientes, unidos por el hecho de la coexistencia y en virtud de sus propiedades psíquicas”. Siguiendo la opinión de Giddings y de Tarde, creyó que la clave para comprender los fenómenos sociales era la influencia que se desarrolla entre las

⁴³ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 87 y sgtes

⁴⁴ U. Eco, La Isla del Día de Antes, Ed. Lumen, Barcelona, 1995, pg.80

⁴⁵ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 14

⁴⁶ Citado por Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 16

conciencias de individuos semejantes puestas en contacto por agregación física. "La conciencia del semejante", construcción teórica de Giddings, se convirtió en una de las condiciones necesarias para producir la sociedad y las uniformidades sociales. ¿En qué consiste aquél concepto? Según su autor "en un estado de conciencia en el cual un ser más o menos elevado en la escala de la vida conoce a otro ser consciente como de la misma especie que él mismo"⁴⁷. Giddings concibió "la propensión al similar" como formada por la percepción del semejante, indisociable de la del diferente, de la del otro, así como por la atracción que produce aquel y el rechazo hacia este último. En ese proceso se desarrolla la autopercepción del yo y los sentimientos reflexivos. Las ideas de A. Smith tomadas de la "moral y de la simpatía" y la de G. Tarde sobre la imitación hacen depender las agrupaciones humanas de la afinidad o del amor que se siente por quien se no asemeja o se nos parece no sólo biológicamente sino en sexo, edad, prestigio, etc. Dicho en los viejos proverbios de las abuelas, retomados por H.E. Barnes y H. Becker: "Los pájaros del mismo plumaje, forman bandada" o los que es lo mismo: "Dios los cría y ellos se juntan."⁴⁸

En esta "similitud primitiva", originaria, Giddings encontró "el signo propio del fenómeno social", la causa de las interacciones mentales, de la aparición de la mente social y de la separación de grupos: étnicos, políticos, clasistas, etc.

Al desplegarse el proceso de evolución, los agregados humanos primero formados, por condiciones externas favorables, clima, suelo, se tornan, luego, más complejos y producen "la conciencia de la especie", del similar que, a su vez, impulsa y vuelve deliberada la asociación. Esta última "recobra y modifica la naturaleza de los asociados adoptándolos siempre mejor a la vida social." La conciencia del semejante resulta, así, un elemento esencial del auténtico progreso y debe ser desarrollada sin trabas, descubriendo sus leyes, para que el hombre alcance su bienestar.⁴⁹

Sin embargo, a diferencia del americano, Sánchez Bustamante la juzgó insuficiente para explicar la sociabilidad integralmente porque se trataba de un principio pasivo. Pero reconoció que buscar un factor activo, encaminado a explicar la génesis de lo social, sería introducirse en profundidades filosóficas, ajenas a la ciencia. Por este motivo sólo quiso poner de manifiesto los rasgos comunes a todos los fenómenos sociales. Tras un examen crítico de los diversos elementos invocados para explicarlos; la raza, el medio geográfico, los hechos biológicos, los factores económicos, la teoría de E. Durkheim del "hecho social como cosa", la conciencia del semejante de Giddings y la imitación de Tarde concluyó coincidiendo con estos dos últimos que las interacciones mentales son, en el estado de avance científico, uno de los fundamentos más sólidos de las diversas formas de sociabilidad. Sánchez Bustamante encontró un recurso a esos factores inclusive en las doctrinas que proclamaban concepciones opuestas.

Pero como la interacción psíquica, objeto de la sociología, se encuentra relacionada con elementos físicos y naturales el peso de esos factores extra – sociales en el desarrollo de lo social ocupó un lugar destacado en sus reflexiones. Esta posición complicó su enfoque de la sociología llevándolo a mezclar en los análisis leyes físicas y vitales "como la conservación de la energía,⁵⁰ o la de la herencia biológica, con otras de contenido esencialmente psicológico. No que las leyes naturales no tengan influencias sobre los hombre y los grupos, mas al no examinar sus interacciones con lo social y aplicarlas directamente, terminó por disminuir la importancia y la originalidad de su explicación en base a factores psico – sociológicos.

"La conciencia del semejante", empleada en los Principios de Sociología, cierto de naturaleza psíquica, pero enraizada en el fondo biológico profundo de la especie pudo haber superado esos defectos, pues apuntó al desarrollo de una mentalidad colectiva, que modernamente podrá traducirse por la existencia de valores, modelos de conducta, creencias

⁴⁷ F. Giddings, Principios de Sociología, op. Cit., pg. 36

⁴⁸ H.Barns, H.Becker, Historia del Pensamiento Social, FCE, México, 1945, tomo II, pg. 176. Ver también: F. Sequillace, Las Doctrinas Sociológicas, La España Moderna, Madrid, s/f

⁴⁹ R. Hinkle y G.J. Hinkle, op.cit., pg. 46

⁵⁰ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 101

compartidas, es decir de una cultura que volvía a recaer sobre ese impulso pre - social originario, transformándolo. Sin embargo, los elementos normativos referidos no constituyeron objeto de tratamiento sistemático en la obra. En ellos Sánchez Bustamante vio principalmente el aspecto coactivo, externo, como testimonio su crítica a Durkheim.⁵¹ No su internalización en el individuo. Tal proceso no le fue desconocido. En una cita referida a la definición de raza reconoció la existencia de una “construcción mental del grupo étnico”, resultado de la transmisión de ideas, hábitos, etc., pero no aprovechó la sugerencia. La falta de consideración explícita de los nexos entre el individuo, movido por la propensión de buscar al similar y los referentes culturales dificultó un tratamiento conjunto de las interrelaciones humanas, del Otro, de la cultura. Durkheim señaló tempranamente en *La División Social del trabajo*, publicada en 1893, aunque de tardía aparición en castellano: 1928, las debilidades teóricas de la atracción del semejante, tan frecuente en la vida social como el fenómeno contrario: la complementariedad con el distinto, con el otro. Subrayó por otra parte, la insuficiencia de ambos fenómenos para explicar la división funcional del trabajo, forma predominante de solidaridad en el mundo moderno, cuyo fin, más allá del juego de semejanzas y diferencias, es producir un orden moral y social subjetivo y objetivo.⁵²

Los Principios de Sociología se ocupan someramente en varios pasajes de la educación, a pesar del interés personal del autor en el tema, que algunos años más tarde le conduciría, encargado por el Gobierno, a contratar la Misión G. Rouma y al establecimiento de la Escuela Normal. Las referencias encajan sobre todo en la tradición de Comte del papel civilizador de la educación y en la necesidad de impulsarla a fin de “reformular la inteligencia de la cual depende la reforma de la sociedad”, o en sus propias palabras: la educación debe dirigirse por una idea matriz: formar el hombre, la inteligencia o el carácter para que pueda desenvolverse con éxito en el grupo en que vive.⁵³ Se interesó menos en una teoría de la socialización, entendida como el conjunto de proceso socio – educativos a través de los cuales un individuo se transforma en persona, adueñándose simbólicamente de las pautas culturales de su grupo. La argumentación de Sánchez Bustamante está encaminada, pues, a promover la autonomía del individuo, pero sin ocultar que la educación constituye también una disciplina social que desarrolla en el ciudadano virtudes como a autolimitación, tolerancia, respeto recíproco y no sólo considera a éste en sus intereses particulares. ¿No puso así Sánchez Bustamante límites a su propio liberalismo? El educador se unió al sociólogo para reconocer a la educación una función, tanto en el perfeccionamiento del hombre, cuanto en el establecimiento del cuadro para el ejercicio de la ciudadanía y la convivencia social. Sin embargo, no sacó las conclusiones a las cuales invitaban las afirmaciones sobre el carácter moral de la educación para el estudio de la sociedad. Quizá fue por ello que los fundamentos de su teoría no anudaron completamente con los de su práctica política.

Al igual que otros textos de entonces, en los Principios la abundancia en las explicaciones de los factores psíquico – biológicos y físicos dejan escapar la dinámica y especificidad de las relaciones entre la personalidad, la sociedad y la cultural, donde según J. Habermas se halla uno de los logros teóricos y morales más valiosos de la filosofía de la ilustración.⁵⁴

6.- ESTRUCTURA Y DINÁMICA SOCIAL

Como muchos sociólogos de la época, Sánchez Bustamante se interesó en la distinción entre estructura y dinámica social. Si bien en *Los Principios* sólo se ocupó en forma detallada de la primera, dejó empero suficientes indicios de lo que entendió por la dinámica. Partidario del evolucionismo consideró el cambio vinculado al proceso de la evolución social y sus leyes, pero supeditado al papel creado de la inventiva humana. Ilustró el cambio evolutivo mediante referencias a estudios concretos, que, su vasta erudición y conocimiento de las ciencias de la época le permitió seleccionar de una amplia gama de autores. Es interesante señalar que Sánchez Bustamante no confundió la dinámica social con el mero funcionamiento de los elementos de la

⁵¹ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 81

⁵² E. Durkheim, *La División Social del Trabajo*, D. Jorro, Madrid, 1928, pg. 64 y sgtes

⁵³ D. Sánchez Bustamante, “Prólogo al derecho Minero de E. Malloa”, en *Opiniones e Ideas*, op. Cit., pg 173

⁵⁴ J. Smith, “J. Habermas and the Difficulties of Enlightenment” in *Social Research*, Vol. 49 N.- 1, 1982

estructura, como sucede hoy día con muchos sociólogos contemporáneos.⁵⁵ La dinámica aparece únicamente cuando se modifica la función o se alteran los elementos de la estructura. La crítica que efectuó a los planteamientos raciales para explicar las transformaciones sociales se basa en el punto de vista señalado. Las cualidades de la raza contribuyen a que surjan y se propaguen las iniciativas del cambio, más al ser un factor estático no puede confundirse “con los motores que han dirigido la historia de los pueblos”, de donde concluye que el papel de la raza pertenece al campo de la estructura, antes que al de la evolución social. Esta distinción, que puede ser juzgada como un simple juego académico, de haber sido tomada en serio habría evitado no pocas discusiones totalmente inútiles acerca del orden y la transformación de la sociedades.

Elaboró una teoría de la estructura considerada como el conjunto de “elementos físicos y mentales que concurren a sostener la vida en grupo a marcar sus procesos y a impulsar su desarrollo.”⁵⁶ Con la definición descendió hacia el plano concreto. Allí la enriqueció con las modulaciones de la historia y la cultura hasta hacer de ella, en el mundo moderno, el equivalente del Estado nación o de la sociedad nacional, con sus distintas clases, castas, familias, agrupaciones religiosas, militares, científicas, etc. No resulta equivocado descubrir en estas afirmaciones plenas de sugerencias, la admisión del Estado – nación, rebotante de recuerdos, símbolos, experiencias, como la forma final de la estructura. Sin bien no acabada, no realizada en su totalidad. Sin duda, le bastaba al autor echar una mirada a su alrededor para darse cuenta de lo incipiente de las reformas emprendidas por el liberalismo, de la necesidad de profundizarlas, de acelerarlas. Lejos, por lo tanto, de él legitimar lo existente que, por otra parte, hubiese chocado con su positivismo, con las ambiciones reformistas, con la urgencia señalada de construir ese Estado Nacional amenazado interna y externamente. La concepción de la nación como proyecto antes que como conjunto de tradiciones o de herencias compartidas, avanzada por el autor, se transformó en los años cincuenta en uno de los pilares del nacionalismo revolucionario.

El análisis de la estructura admite un tratamiento dinámico y estático que debe intentar descubrir las causas de la cohesión y del cambio, buscando en particular aquellas que tienen un valor permanente.

Sánchez Bustamante reconoció en el pensamiento, de acuerdo con Comte, la fuerza social más poderosa, que se mueve progresivamente, y con ritmos diferentes, desde el estadio teológico hasta el positivo, pasando por el metafísico. A cada etapa corresponde un orden social: predominantemente militar, en la primera fase; industrial, científico en la última y de transición entre el declinar del sistema militar y el surgimiento del industrial, en el estadio metafísico. Pero, a diferencia del pensador francés, que sostenía que la ley superior del espíritu humano expresada en la evolución era ineluctable y escapaba a cualquier control humano, el profesor boliviano no aceptaba el determinismo riguroso, la fatalidad de las leyes, concedía un mayor margen a la libertad del hombre sin negar la regularidad de los procesos sociales, del crecimiento social.

La proclamada aceptación de la sociología como ciencia de las interacciones mentales y de sus leyes en la génesis de la estructura no derivó en el descuido de los elementos de la base geográfica y poblacional. Varias de sus explicaciones les conceden un lugar predominante apenas matizado por factores sociales. Así proclamó que el conformismo asiático es “hijo de los desiertos”.⁵⁷ En cambio fue menos tajante cuando trató el conformismo aymara entendido, no como la admisión resignada del destino sino como adaptación a la rutina y a la tiranía del grupo, como resultado del clima frío del altiplano y de la servidumbre. Al igual que la mayoría de sus contemporáneos, sólo vio en las acciones de Ayo – Ayo y Mohoza sangrientos episodios producidos por la intolerancia aymara que, en su opinión no está reñida con el conformismo.

Asignó al territorio la función de agregar a los individuos, base para el desarrollo de los contactos mentales, pero además destacó en las concentraciones humanas la importancia de la

⁵⁵ N. Timasheff. Op. Cit., pg 113

⁵⁶ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 107

⁵⁷ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 113

generosidad del medio. “Por mucho que las simpatías contribuyan a formar los grupos, la distribución de alimentos es el hecho dominante.”⁵⁸ Este era para él un teorema de la sociología, pródigo en consecuencias. Cuando la tierra y la fertilidad lo permiten se forman centros de atracción, algunos permanentes otros transitorios. Sánchez Bustamante anticipó que en Bolivia las ciudades de occidente, alrededor de las cuales se conformaron los primeros núcleos de atracción poblacional, no podrían competir en el futuro con las ciudades próximas al Amazonas y al Plata, con excepción de La Paz, favorecida por su vecindad con el Pacífico y por la apertura del Canal de Panamá.⁵⁹ La osadía de esta mirada prospectiva resalta cuando se recuerda que ella se formuló en los momentos iniciales del traslado a La paz de la Sede de Gobierno y de la expansión de laminería del estaño, asentada en la región occidental del país.

En la misma línea de razonamiento el autor de los Principios de Sociología mostró la fuerza del factor territorial para conformar una conciencia nacional. Allí donde la geografía es uniforme y facilita las comunicaciones aquella se desarrolla con vigor, cosa que lamentablemente no sucede en Bolivia. Por eso, siguiendo a Ratzel, afirmó la necesidad de organizar la dominación política y social del territorio. En varios discursos repetidamente hizo hincapié en el papel de la educación para coadyuvar a la formación de una conciencia nacional, fraterna, tolerante, capaz de vencer los peligros que se cernían sobre Bolivia: el regionalismo y los apetitos de los vecinos. Partidario del federalismo no juzgó oportuna su aplicación hasta no conjurar los riesgos.⁶⁰ Pero con recelo vio las orejas del lobo en el sistema político y educativo centralizado que se ponía en marcha, que vacía las energías locales en provecho del centro, como ya sucedía en Francia.⁶¹

Atraviesan los escritos de Sánchez Bustamante inquietudes frente a las derivas de la modernidad fragmentada en tendencias antagónicas: el reconocimiento de los derechos del hombre, “esenciales”, al margen de los cuales la humanidad puede desaparecer⁶² y el avasallamiento de territorios y culturas por los países coloniales. La mundialización del comercio y el fortalecimiento de nacionalismos replegados sobre sus intereses, agresivos conquistadores. La persistencia del regionalismo variopinto que, en Bolivia, resulta no tanto de una reacción contra el universalismo del mercado y de las ideas como de la sobrevivencia del aislamiento y falta de instrucción de los pueblos. En todos estos elementos discernió motivos de seria preocupación por la República.

La evaluación final que hizo del factor geográfico fue ponderada. Su influencia no es exclusiva: “La mejor situación de un pueblo hará su desastre si éste no sabe utilizarla.”

Al examinar el tema del crecimiento de la población incluyó junto al dinamismo los hechos biológicos y físicos, otros de orden cultural y social, mas mencionados que propiamente analizados. En ninguna parte de la obra existe, ya se señaló, un desarrollo sistemático de los aspectos culturales y normativos de la sociedad cuyo influjo en la dinámica demográfica ha concentrado el interés de una parte importante de la sociología actual.

Respecto al número de habitantes, Sánchez Bustamante tuvo una actitud ambivalente. Sus ideas, por un lado, apuntaron a señalar la contribución de la fuerte densidad para la prosperidad del Estado, del comercio y la cultura, pero advirtió, por otra parte, los riesgos de la “inusitada conciencia del número, peligroso para la suerte de los pueblos.”⁶³ Miró con alguna prevención el proceso de concentración urbana, ya visible en su época, aunque sin los rasgos dramáticos que la caracterizan hoy en día. La ciudad, punto de atracción de los grupos humanos, vigoriza las energías colectivas y lleva a su mayor desarrollo las capacidades latentes de un

⁵⁸ Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 115

⁵⁹ H. Vázquez Machicado reprocha a Sánchez Bustamante por su libro: Bolivia, su Estructura y sus Derechos en el Pacífico (1919), donde ofrece una opinión diferente a la aquí expuesta, pareciendo “ignorar la existencia de una Bolivia tropical” proclamando un país del Pacífico. H. Vázquez Machicado, Los Precursores de la Sociología Boliviana, Don Bosco, La Paz 1991

⁶⁰ D. Sánchez Bustamante, “La Educación Primaria en La Paz”, en Opiniones y Discursos, op. Cit., La Paz, 1901, pg. 210

⁶¹ D. Sánchez Bustamante, “Julio C. Valdés”, en Opiniones y Discursos, op. Cit., Sucre, 1898, pg. 115

⁶² D. Sánchez Bustamante, Principios de Derecho, op. Cit., pg. 158

⁶³ D. Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 135

pueblo, a la vez que alienta otros males sociales y morales. En Bolivia no hay ciudades importantes capaces de suscitar corrientes migratorias internas. La Paz y Oruro son los puntos hacia los cuales converge la población del país, pero esto no será permanente, pues las vías de comunicación hacia Argentina crearán en el futuro otros centros de atracción humana.

Como era de esperarse para un hombre educado en un medio intelectual donde el darwinismo social permeaba las ideas, unido posiblemente a su rango en la sociedad, Sánchez Bustamante creía en la importancia de la selección a través de la raza para mejorar la calidad de un grupo humano. Pero como fue tanto un educador como un sociólogo, atemperó la anterior afirmación subrayando el papel de la enseñanza y de otras condiciones morales en el progreso de los grupos étnicos. Apuntó algunos riesgos de la evolución propiamente social: a diferencia de la selección natural favorable al triunfo de los mejores, aquélla puede contribuir a consolidar la mediocridad, en especial, a través de los mecanismos que se dan en la guerra y el juego político. Este último es uno de los más nocivos ya que tiende a eliminar a los hombres más enérgicos y honrados en provecho de los oportunistas y mentirosos.⁶⁴ Mayor pesimismo mostró todavía frente a la selección económica que “se traduce por las necesidades de lujo y goces crecientes, la que provoca la despoblación de los campos y la eliminación de la aristocracia intelectual.”⁶⁵

El tema de la raza ocupó un lugar importante en las reflexiones del sociólogo boliviano. De manera general, admitió su papel en la marcha de la sociedad, pero nunca le atribuyó un carácter exclusivo. Distinguió entre las aceptaciones antropológicas del término y las sociológico – políticas.

En el primer sentido, la raza manifiesta las variedades de la especie hombre transmitidas por la herencia biológica. Los rasgos retenidos para clasificar los grupos étnicos son el color de la piel, las proporciones del cráneo, el tipo de cabello, etc. Sánchez Bustamante consideró imposible encontrar razas antropológicas puras y recalcó el valor del mestizaje.

Desde el punto de vista sociológico, la raza es coextensiva con la nación donde se “acaba por perder de vista la textura de sus orígenes diversos, a causa de hallarse comprometidos en destinos comunes.”⁶⁶ En otra oportunidad, citó una definición de raza próxima al uso moderno del término cultural: “como la constitución mental del grupo étnico”, formado por la acumulación hereditaria (¿culturalmente?) de sentimientos, ideas, creencias forjadas por los antepasados hasta estratificarse en hábitos y tendencias orgánicas.⁶⁷ Dichos planteamientos gozaban de su simpatía, pero apoyaban el punto de vista que todo hecho social deriva de interacciones mentales. Lamentablemente no exploró esa vía donde yacían importantes elementos para abrir la conciencia del semejante hacia el Otro en términos normativos compartidos.

Las conclusiones respecto al acto racial, al igual que en el caso de los factores geográficos fueron matizadas, alejadas de todo determinismo. La raza y la herencia proporcionan condiciones para el progreso, pero no lo deciden, hay además otros elementos de orden social e histórico.

7.- LAS LEYES Y EL MÉTODO DE LA SOCIOLOGÍA

El autor de los Principios juzgó que la sociología alcanza su categoría de ciencia en la medida en que es capaz de presentar leyes explicativas y predictivas de los fenómenos sociales, que no son diferentes de las leyes físicas. Sostuvo la existencia de distintos tipos de leyes a las cuales se hallaban sometidas las sociedades. En primer término: la de la naturaleza que gobiernan la geografía y la población, segundo: las universales presentes en “todo orden de cosas”, tercero: las propias del mundo social. Los usos del término ley en los Principios no son precisos, como se evidencia en la clasificación dada. Hay la idea, concordante con la concepción del libre albedrío que, a diferencia de las leyes naturales de alcance espacio - temporal irrestricto, las de la sociedad,

⁶⁴ D. Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 149

⁶⁵ D. Sánchez Bustamante, *Ibidem*

⁶⁶ D. Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 153

⁶⁷ D. Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 97

entre las cuales se encuentra la ley de la evolución, adquieren especificidades de su ámbito de aplicación no manifestándose ni fatalmente ni necesariamente. Cierta imprecisión proviene de similitudes, aparentadas no aclaradas, entre leyes de “sucesión temporal y conjunción constante”, como las físico – naturales y otra que, aunque pertenecen a esa categoría, se aplican a la sociedad, como la de la parsimonia o del menos esfuerzo, citadas a guisa de ejemplo en el texto, pero que difícilmente se podría sostener que tienen las mismas características de las primeras.

Por otra parte, Sánchez Bustamante recurre a leyes naturales, como la de la conservación de la especie para explicar hechos sociales. A pesar del privilegio teórico acordado a la interacción psíquica, las leyes con mayor frecuencia citadas ligan factores físico – naturales con procesos sociales o pertenecen francamente al campo físico, bien que limitadas por hechos de la sociedad y la cultura. Empero su sociología, ya se dijo, no avanzó mucho en el estudio de estos últimos fenómenos. Hoy en día, a diferencia de este enfoque atento a las motivaciones pre – sociales, al territorio, la raza, demografía en la génesis del mantenimiento y transformación de la sociedad, se concede más valor para dar razón del orden social a los modos estandarizados del pensar, sentir y actuar, como ya lo sugirió Durkheim, bajo el discutible concepto de conciencia colectiva, a la dinámica del conflicto o a los movimientos sociales, concebidos como actores, para explicar el cambio, como subrayó K. Marx, apenas mencionado por D. Sánchez Bustamante.

Conviene poner de manifiesto, por el significado para las discusiones actuales acerca de las ciencias, que las ideas contenidas en los Principios, sensibles a la riqueza de lo social y al avance de la inventiva humana, evitaron el determinismo con su pretensión de prever todos los detalles del desenvolvimiento de un fenómeno. Empero tampoco postularon que “lo contingente pueda abolir el conocimiento humano”, para emplear una de sus bellas expresiones. La complejidad de lo social, unida a la influencia en el curso de la historia de las invenciones impiden predecir el desarrollo futuro del conjunto de la sociedad,⁶⁸ como no sea por una profecía irracional, pero no descartan el tratar de encontrar tendencias y explicaciones a los hechos sociales, suficientemente útiles como para hacer previsiones, más aún como para confiar en la posibilidad de construir progresivamente una ingeniería social. En este sentido, Sánchez Bustamante compartió, el optimismo del pensamiento científico de su tiempo que hacía de la sociología un instrumento para dominar y orientar el desarrollo de la sociedad.

La anterior discusión sobre el carácter de las leyes y la predicción científica no intenta hacer del autor un precursor de ciertos debates contemporáneos acerca de este tema. Los repetidos fracasos de las teorías del desarrollo, sobre todo de las nacidas en la post – guerra del 45, han puesto en el primer plano de la sociología actual una crítica de la definición determinista de ley,⁶⁹ parecida a la esbozada inicialmente en los Principios, aunque éstos testimonian de la creencia en el pasaje de la ciencia de la etapa metafísica a la positiva, entendida como la capacidad humana para establecer leyes sociales adecuadas al control del cambio social, así como el ingeniero controlaba ya el sistema físico. Pero la fecundidad del planteamiento no estuvo acompañada por el descubrimiento de leyes que hubieran permitido avanzar en este sentido: los ejemplos dados son tan ambiguos que carecen de relevancia teórica o faltan de apoyo en los hechos.

De la misma manera, el tratamiento del método fue tan general que de la lectura resulta imposible extraer orientaciones concretas para aproximarse a la realidad, menos todavía técnicas específicas con las cuales a romper con las inclinaciones especulativas prevalecientes del pensamiento social boliviano.

La sociología, en la versión de Sánchez Bustamante era “una ciencia concreta: descriptiva, histórica, explicativa.”⁷⁰ Debía basarse previamente en observaciones antes de llegar a la inducción o “la confirmación deductiva”. Todo intento de elaborar leyes en ausencia del apoyo

⁶⁸ Este argumento es de K. Popper, ver *Miseria del Historicismo*. Tauros, Madrid, 1961, pero se halla claramente anticipado en la visión evolucionista del cambio pero influida por el proceso de invenciones sostenida por D. Sánchez Bustamante

⁶⁹ Cf. R. Boudon, *La Place du Désordre*, PUF, Paris, 1985

⁷⁰ D. Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 21

firme de las observaciones “ha hecho bancarrota”. Saludable recuerdo de la función del hecho en las elaboraciones teóricas, pero la desconfianza del método a priori, acarreó un menosprecio del papel de las ideas previas en la formulación de hipótesis.

La convicción del autor de que la sociología significaba una superación de los enfoques tradicionales basados en el dogmatismo, los prejuicios, el sectarismo no fue suficiente para borrarlos de los ensayos de sus contemporáneos. Como tampoco sus instrumentos conceptuales o metodológicos permitieron sustentar adecuadamente su fe en las aplicaciones prácticas de la disciplina.

Sin embargo, en las discusiones introducidas en los Principios de Sociología de Sánchez Bustamante se encontraron elementos, algunos más perfilados que otros, para liberar los hechos sociales de la omnipresencia de la geografía y la biología, frecuentemente empleados por sus pares con los usos ideológicos que las capas dominantes hacían de ellos para preservar sus poderes y privilegios.

8.- CONCLUSIONES

La obra de Sánchez Bustamante ayudó a introducir en los ambientes académicos del país una sociología de corte científico en la cual los fenómenos psíquicos ocupaban el lugar dominante, siguiendo las concepciones de Tarde y, en especial, de Giddings. Asimismo, la atención concedida a las eventuales aplicaciones prácticas de la disciplina espoleó su aceptación académica y su justificación, social. Las críticas al pensamiento donde se confundían la analogía con la realidad constituyen un aporte que, además de alertar contra los engaños de una concepción esencialista de los modelos para comprender la sociedad humana, advierten acerca de los riesgos de transferir el mecanismo implícito en los modelos físicos o biológicos al fenómeno estudiado. Aunque el planteamiento apenas quedó en esbozo, desaprovechando la oportunidad de explorar la intuición inicial, que implicó, por otra parte, descuidar el papel heurístico de la metáfora. Mayor provecho sacó de la discusión de los límites de la raza y la geografía en la cual reservó al hombre y a la sociedad posibilidades creadoras preñadas de optimismo para vencer el atraso y el estancamiento.

Desde el punto de vista del progreso del análisis sociológico, el texto examinado penetrado, por efecto de los autores guías, de factores analíticos no sociales y con una concepción más psicológica de la especie que propiamente social de los fenómenos estudiados destinada a conocer algunos años más tarde dramáticas revisiones, dio pie únicamente a desarrollos limitados de la disciplina.

Entre los diversos modelos de pensamiento que se ofrecían a Sánchez Bustamante, siguió la teoría antes que las orientaciones empíricas de Giddings cuyos conceptos se revelaron con posterioridad de menor valor en la construcción de la ciencia. Los discípulos latinoamericanos de este autor retuvieron principalmente el armazón conceptual del profesor de Columbia. En cambio los epígonos norteamericanos, como el influyente autor de *El Cambio Social* (1923), Ogburn, desarrollaron especialmente sus instrumentos empíricos estadísticos, produciendo importantes investigaciones.

En la disputa entre la escuela de Durkheim y la de Tarde que, en Francia, se resolvió en favor del primero, se inclinó por el segundo. Esta elección intelectual fue portadora de importantes consecuencias para las ciencias sociales en el país; la escuela de Durkheim contenía mayores posibilidades metodológicas y teóricas de comprensión de la realidad social y de aplicación. Esta preferencia resultó de varios factores y no obedeció sólo a las contingencias de las traducciones ofrecidas por las casas editoriales como la *España Moderna*, o más tarde la *Revista de Occidente*, arriba aludidas, que para otros autores fue determinante, pues Sánchez Bustamante tuvo un manejo adecuado de otros idiomas y, en particular, del francés para acceder directamente a las fuentes. Sus referencias muestran, además de un variado conocimiento de autores y corrientes, una familiaridad con los debates más novedoso de la época. Aunque, el pensamiento alemán, donde germinó mucho de la actual teoría y metodología sociológica, parece le fue menos próximo.

Sólo cita a G. Simmel y A. Weber y sobre temas poco relacionados con el meollo de su concepción.

Si se deja de lado el impredecible carisma de ciertos pensadores que forman escuela o los elementos idiosincráticos de elección de guías de pensamiento, quizá la poca impresión ejercida por Durkheim sobre Sánchez Bustamante, y a través de él en la naciente sociológica académica del país, estuvo relacionada con el clima de individualismo, con los ideales de libertad aportados por la victoriosa Revolución Liberal, junto a la desconfianza hacia la percepción de los hechos sociales sobre todo por su aspecto coactivo, hacia el moralismo con tintes gremialistas, considerados propios del pensamiento conservador, que se creía descubrir en el sociólogo francés. En definitiva, el entendimiento de Sánchez Bustamante del individuo en el marco del liberalismo que hacía de este el punto de partida de la sociedad, portador de derechos y obligaciones ligados a su naturaleza humana, no en tanto miembro de una colectividad, son cualidades pre - sociales que precedían a todo lo demás, así la educación le imponga una noma ética, estorbaba admitir el privilegio, incluso metodológico, de lo social de Durkheim, porque contravenía sus creencias más arraigadas. Sus ideas de "derechos esenciales", expresadas en su obra jurídica, del hombre natural cuadran en esta posición, que arrastró una casi ceguera para las relaciones entre el individuo y la sociedad ampliamente examinadas por el pensador francés. Sin pasar por alto la estrechez del medio intelectual, aún el universitario, favorable para recibir novedades, pero falta de masa crítica para generar discusiones profundas, que tal vez hubieran propiciado el descubrimiento de las potencialidades de la obra de Durkheim, donde palpataba una radical ruptura con el pensamiento del Siglo XVIII, como se dio en pocos fundadores de las ciencias sociales.⁷¹

El ambiente en el cual se formaban los profesionales, organizando en torno a la enseñanza del derecho, superficial y dogmático, poco propenso a profundizar los conceptos o a verlos de manera crítica en opinión de Sánchez Bustamante, era aún menos apto para acoger doctrinas imbuidas de debates filosóficos e impulsar el avance de concepciones propias.⁷²

La incompreensión y las dudas acerca de las posibilidades analíticas y políticas del marxismo caracterizan la aproximación al tema. No hay ninguna referencia detallada en los Principios de Sociología a las clases sociales, tampoco a los mecanismos de la explotación puestos de manifiesto por K. Marx. Sólo un escueto juicio de materialismo económico como una doctrina que "degrada la dignidad y niega el valor de los factores ideales y afectivos, haciéndoles depender de una sórdida necesidad del estómago."⁷³ La crítica de los factores causales del modo de producción, aunque ligera, apunta más lejos hacia el multicausalismo de los fenómenos sociales, principio aceptado por el profesor boliviano. Ciertamente, la primera traducción castellana de El Capital aparece en Madrid en 1886, únicamente del primer tomo y muy incompleta. Otra del mismo tomo, debida al socialista argentino J. B. Justo, es de 1898 con una segunda edición en 1918,⁷⁴ lo que puede justificar, en parte, su desconocimiento. Así el manejo del materialismo histórico se redujo a sus visiones más estereotipadas del dominio del materialismo en las distintas esferas de la vida. Afirmación válida igualmente para Zapata y Hartmann. Pero, ¿basta esta ausencia de fuentes para dar cuenta del juicio sumario del marxismo? Probablemente, no. Si en el corazón de los Principios hay una aspiración de cambio, de modernización a la vez que una confianza para lograr estos objetivos en la competencia de los dirigentes, debidamente auxiliados por la ciencia, hay igualmente una incompatibilidad con la lucha de clases como motor de las transformaciones que proviene de la convicción positivista de resolver los problemas sociales por el progreso del saber, aliado, en este caso, a la prioridad del liberalismo de construir un orden sobre criterios más universales, menos particularistas que los del período conservador.

⁷¹ Para una discusión sobre este tema ver R. A. Nisbet, E. Durkheim, op. Cit., pg. 2 y sgtes

⁷² D. Sánchez Bustamante, Prólogo, artículo citado en Opiniones y Discursos, op. Cit., pg. 175

⁷³ D. Sánchez Bustamante, op. Cit., pg. 78

⁷⁴ Cf. Ayala, op. cit., La primera edición del Capital completa en español es de M. Pedroso, publicada en Madrid en 1931. La versión de la Crítica de la Economía Política de F. Graneda y Cía, Barcelona pudo ser anterior a esta fecha. Véase también: M. Tugan Baranowski, Los Fundamentos teóricos del marxismo, Reus, Madrid, 1915

Destacar la poca influencia de algunos autores especialmente de Durkheim en la sociología de Sánchez Bustamante no implica un partido tomado a favor del aquel y en perjuicio de otros sociólogos. La insistencia proviene de del hecho de que en el caso del maestro francés, la parte más importante de la obra se encontraba publicada cuando se escribieron los Principios y fue objeto de citas y desarrollos tomados en su mayor parte del Suicidio, en edición francesa. Si bien criticó la definición de lo social por su coercibilidad, se acercó a Durkheim cuando reconoció a la enseñanza la necesidad de desarrollar virtudes morales, que para éste era lo específico de la sociedad. Pero no fue más lejos en su aproximación a ese pensamiento que no le fue desconocido. Lo que no sucedía con otros autores, como por ejemplo los más representativos de la tradición alemana. Sin duda en el texto de Sánchez Bustamante aparecen citas o referencias a otros sociólogos de lengua alemana: G. Simmel, F. Ratzel, L. Gumplowicz los dos últimos destacaron la geografía, la raza con preferencia a otras relaciones, razón por la cual ahora escasamente se aceptan sus declaraciones como parte de la teoría social.

El predicamento de Durkheim en la Argentina fue mayor. L. Maupas lo reflejo en sus obras: *Carácter y Crítica de la Sociología* (1910) y *el Concepto de Sociedad* (1913), destacando el papel de la normatividad en las colectividades humanas. R. Levene, importante historiador y sociólogo, fundador del Instituto de Sociología de Buenos Aires, lo siguió en sus exposiciones de la cátedra entre 1924 y 1948.⁷⁵

Finalmente, se echa de menos en la primera entrega de los Principios un mayor desarrollo de temas nacionales que, con seguridad, el autor pensó introducir en el siguiente tomo, pues fue consciente del poco espacio que ellos tenían en la enseñanza universitaria y les prestó atención en otros escritos: "Nuestros libros (...) han sido europeos, es decir influidos por problemas y preocupaciones que no tenemos. Ni una palabra de las castas en que de hecho se presenta dividida la población y su influencia en la cultura. Nada del regionalismo, sus causas y remedios, del regionalismo que amenaza dar al trasto con la nacionalidad. Nada del alcoholismo. Nada de nuestra minería..."⁷⁶

La revisión del libro de Sánchez Bustamante intentó llamar la atención sobre los temas que preocuparon al primer catedrático de sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, aclarar, en alguna medida, el complicado juego de influencias, manifiesto en su pensamiento, con las aperturas y cierres que ellas conllevan, los mecanismos que las favorecieron o las dificultaron. Aspectos, por lo general, poco tocados en las historias de las ideas en el país.

⁷⁵ J. F. Marsal, op. Cit., pg. 125

⁷⁶ D. Sánchez Bustamante, Prólogo, artículo citado en *Opiniones y Discursos*, op. Cit., pg. 175

CAPITULO III

R. ZAPATA Y LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA 20 AÑOS DESPUÉS

1.- EL CURSO DE SOCIOLOGÍA

Trece años más tarde después del pionero libro de Sánchez Bustamante, apareció otro texto de enseñanza académica: El Curso de Sociología (1916) de Roberto Zapata, a la sazón profesor de la asignatura en la Universidad Mayor de San Andrés. La obra alcanzó una segunda edición ampliada y reformada en 1924.⁷⁷

Roberto Zapata (1885 – 1956) nació en La Paz, también fue abogado de formación y a esta disciplina dedicó sus esfuerzos más significativos, salvo su breve paso por la sociología con el manual citado y el ejercicio de la cátedra. Ocupó importantes posiciones en la política y la judicatura: Ministro de Gobierno y Justicia, de Educación y Agricultura, durante el régimen de H. Siles, Ministro de la Corte Suprema de Justicia. Su obra escrita está referida en su mayor parte a temas de jurisprudencia.⁷⁸

El Curso de Sociología tiene una visión más enciclopédica que los Principios de Sociología. Con un acentuado gusto por la erudición, abunda en datos esquemáticos frecuentemente de escaso peso teórico para el desarrollo de los temas, en oportunidades su valor radica en el carácter curioso del dato.

La organización sistemática de la materia y el aparato crítico bibliográfico está poco cuidado. No existe ninguna cita al pie de página, a veces no se da referencia ni del título de la obra cuyo contenido se presenta. Lo que inclina a pensar que el autor trabajó en ocasiones sólo sobre fuentes de segunda mano, no con los originales. Defecto común en muchos trabajos científicos escritos en el país, incluso hoy en día.⁷⁹

El Curso de Sociología⁸⁰ se encuentra dividido en cuatro capítulos: I) La Sociología biológica, estudio de las sociedades como conjuntos organizados; II) Sociología Psicológica, examen de las formas de sociabilidad y cultura; III) Sociología dinámica, presentación panorámica de las sociedades en su desenvolvimiento; IV) Origen y evolución de los fenómenos sociales, considerando la génesis de las instituciones, sus interrelaciones: el conjunto precedido de una parte introductoria general.

En las páginas iniciales, Zapata caracteriza a la sociología como ciencia general que se ocupa específicamente de la sociedad, su estructura y funciones⁸¹ o, en forma todavía más extensa de los hechos sociales. Reino amplio, que el autor no se ocupó de clasificar de manera sistemática. En esa universalidad radica la justificación y diferencia de esta disciplina con respecto a otras ciencias sociales, consideradas como subordinadas y cuyo dominio se encuentra circunscrito a fenómenos determinados, sin dar una visión de conjunto.

Desde el punto de vista metodológico, la sociología fue concebida como “orientada por el método positivista o experimental”, empujando de preferencia la inducción. En este enfoque la necesidad de comprender los procesos de la vida social descartando toda apreciación metafísica aparece como la primera regla de la práctica científica. Un segundo rasgo básico, subrayado por el

⁷⁷ R. Zapata, Curso de Sociología, s / e, La Paz, 1924, 239 pg, Las citas en el texto corresponden a esta segunda versión

⁷⁸ J. R. arze, op. Cit., pg. 160

⁷⁹ Los mismos defectos aparecen en otras obras latinoamericanas de la época como por ejemplo en el Tratado de Sociología del portorriqueño M. de Hostos (1904, Madrid, Bally Balliere), citado en varias ocasiones por R. Zapata

⁸⁰ R. Zapata, op. Cit., pg. 11

⁸¹ R. Zapata, op. Cit., pg. 8

autor fue el descubrimiento de leyes causales del orden social, formuladas en los límites de la experiencia,⁸² lo que implica circunscribir el discurso de la ciencia al ámbito de lo cognoscible por la vía experiencial.

La exigencia de estudiar los fenómenos “con espíritu desprevenido y exento de prejuicios” apareció como otro principio metodológico del Curso. Las reglas señaladas resultaron en el texto más postuladas que rigurosamente observadas.

Finalmente, el autor terció en una discusión, expuesta en sus líneas gruesas, respecto al carácter abstracto o concreto de la ciencia. La posición adoptada retuvo las dos dimensiones como partes del quehacer científico. Sin embargo, la imprecisión terminológica dificulta aprehender el alcance de la proposición. Tal vez, Zapata quiso decir que en la ciencia hay elementos conceptuales teóricos y una base empírica de hechos históricos o temporalmente fijados. La duda queda, pues en ciertos pasajes aquellos términos parecen contraponer lo real a lo irreal, en otros, lo preciso a lo ambiguo; la confusión aumenta porque no se separó en las palabras la dimensión significativa de su función referencial empírica.⁸³ El objetivo didáctico de la afirmación sobre la naturaleza de la ciencia, con seguridad, no tuvo el efecto deseado.

Zapata tuvo conciencia de las debilidades del positivismo extremo caracterizado por la creencia de una percepción de hechos supuestamente dados de inmediato a los sentidos e intuyó, siguiendo al italiano R. Ardigò, por una parte, y al francés A. Guyau, por otra, el papel de las categorías del intelecto, así como la función de las hipótesis y conjeturas en el conocimiento. Pero no despejó los problemas que tales intuiciones le planteaban, contentándose con afirmar que “el positivismo materialista nunca ha triunfado en toda la línea al querer arrasar toda especulación metafísica.”⁸⁴ La perspectiva metodológica se redujo así a declaraciones generales sobre el papel del método, de corte claramente inductivo, equiparándolo con los procedimientos experimentales, sin parar mientes en las dificultades que estos últimos conllevan cuando se trata de aplicarlos a sociedades humanas. Aquí, como en el caso de Sánchez Bustamante, tampoco se encuentran guías prácticas mediante las cuales acercarse a los fenómenos sociales.

2.- LA EVOLUCIÓN SOCIAL: LAS INFLUENCIAS PRESENTES

Zapata se interesó por la división interna de la sociología, aunque no siguió la clásica separación tener la estática y la dinámica social y más bien presentó una división de la disciplina por corrientes de pensamiento identificados con problemas. De esta manera, el capítulo de la sociología biológica en su intención corresponde a la sociedad como un conjunto organizado. El de la sociología psicológica al estudio de las formas de sociabilidad. Este curioso planeamiento llevó a confundir las corrientes sociológicas con el problema de la ciencia e impidió construir una arquitectura ordenadora de los conceptos. De la misma falla adolecen los últimos capítulos referidos al cambio de las sociedades y al origen de los fenómenos sociales. Remata la obra una breve consideración del medio geográfico y la población en el país. Quizás anticipo de un libro, ofrecido pero no publicado, de sociología boliviana.

El sincretismo de corrientes sociológicas⁸⁵ y de factores explicativos: geográficos, biológicos y propiamente sociales, se halla más manifiesto en el texto de Zapata que en el de Sánchez Bustamante, al punto de dejar de ser un recurso pedagógico útil para un manual de enseñanza y convertirse en un defecto, pues al juntar escuelas de pensamiento opuestas, sin ninguna o muy poca atención sistemática, no logró comprender aquello que se encontraba en juego en las oposiciones entre las corrientes sociológicas.

⁸² R. Zapata, op. Cit., pg. 5

⁸³ R. Zapata, op. Cit., pg. 12

⁸⁴ R. Zapata, op. Cit., pg. 8

⁸⁵ Sobre el tema del sincretismo ver R. Bastide: “La Sociología en América Latina: Visión de Conjunto” en G. Gurvitch y W. Moore, op. Cit., pg 116 y sgtes

El Curso Sociología coincidió con las ideas de Spencer sobre la estructura y el cambio social, antes que con las de Comte a quien se le reprochó el papel disminuido reservado en su obra a la psicología, así como la clasificación de ciencias que no tuvo en cuenta el entrelazamiento de las disciplina del saber.⁸⁶

Spencer pertenecía a la vertiente positivista inglesa y fue un convencido del individualismo, de la existencia de una ley cósmica de la evolución y de la utilidad de aplicar los procedimientos científicos para arreglar los desajustes de la sociedad.

Este último aspecto interesó sobre todo a Zapata y lo expresó en múltiples reflexiones sobre las enfermedades sociales y su curación. En cuanto al individualismo y la libertad juzgados por el autor, en perspectiva valorativa, no metodológica, fueron referidos para su cumplimiento a la oportunidad de las circunstancias histórico – sociales. Hay momentos en que el Estado, sostiene Zapata, se muestra centralizado y absorbente y otros en los que predomina el individualismo. Para la época amenazada por la anarquía, la autoridad y la disciplina eran los resortes indispensables para el orden social. La libertad y el individualismo no constituyeron, por lo tanto, principios absolutos para Zapata. “La libertad individual, sentenció tampoco es en el día, el ideal más acariciado, cuando la humanidad está al frente de problemas incluso de subsistencia económica en que se precisa reconstruir y reorganizar las fuerzas y actividades sociales.”⁸⁷

Lo dicho despierta sospechas graves de relativismo y autoritarismo. Sin embargo, aceptarlos sin más sería avanzarse imprudentemente. Al contrario, se desprende como una de las enseñanzas del Curso que el despotismo y el exceso de autoridad acarrear el debilitamiento de la vida social, incapaz de reaccionar prontamente ante las amenazas de fuera. Los imperios precolombinos sometidos a este tipo de régimen mostraron una mortal debilidad frente al conquistador.⁸⁸ “Tales civilizaciones ricas en reacciones culturales y bienestar material se hallaban minadas por un defecto del sistema de organización política que se traducía en la falta de libertad.”⁸⁹

Las consideraciones anteriores rompen la ecuación establecida, con ligereza, entre la filosofía positiva, el individualismo y la doctrina liberal. El positivismo metodológicamente admitió posiciones que van desde un “nominalismo voluntarista”, como el que se adecuó de la sociología norteamericana, hasta el abierto realismo social de algunos textos de Durkheim. Igualmente, el individualismo como juicio de valor tuvo diferentes matices. El propio Durkheim al tratar la solidaridad orgánica no lo juzgó negativamente. De igual manera, el positivismo se alió tanto con el liberalismo partidario de la libertad individual sin concesiones cuanto con distintos grados de intervención estatal. De hecho, muchos de sus partidarios más fervientes confiaron en la ciencia apoyada en el Estado como un medio de hacer la política más efectiva. Zapata mostró afinidad con ciertas ideas socialistas y una simpatía por la intervención del Estado, esclarecido por el conocimiento científico y capaz de promover las reformas legales, para “organizar convenientemente” la sociedad evitando el desperdicio de fuerzas y riquezas.⁹⁰

¿Cuál fue su visión de la sociedad adecuadamente organizada? Aquella en la cual la libertad se equilibra con el orden. Donde el individuo y la sociedad se cooperan: el primero aportando sus esfuerzos al bienestar común, la segunda proporcionando la educación y la cultura necesaria para recuperar las líneas de la evolución.⁹¹ Pero además es menester preservar el orden jerárquico, que las élites llamadas a gobernar no sean reemplazadas por gente de poco valor. Aquí radicó su crítica mayor a la Revolución Rusa.

⁸⁶ R. Zapata, op. Cit., pg. 9

⁸⁷ R. Zapata, op. Cit., pg. 27

⁸⁸ R. Zapata, op. Cit., pg. 104

⁸⁹ R. Zapata, op. Cit., pg. 109

⁹⁰ R. Zapata, op. Cit., pg. 27

⁹¹ R. Zapata, op. Cit., pg. 27

Zapata adhirió, asimismo, al evolucionismo spenceriano, entendido básicamente como un tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo, acompañado de una diferenciación y coordinación de partes. Ley que se verificaría en los diversos ámbitos de la realidad. Desde el mundo natural al social, en el universo y en el hombre. Pero su adhesión no fue sin reservas, reconociendo que la ley de la evolución no tenía suficiente precisión en lo que toca a las sociedades y estaba sujeta a vaivenes, con avances y retrocesos, de naturaleza a complicar su valor predictivo. Incluso duda que se pudiera encajar el desenvolvimiento social “en un ciclo invariable”. Sin embargo de ello sacó como corolario la necesidad de evitar contrariar el impulso adquirido por la sociedad o el equilibrio imperante por medio de transformaciones violentas y precipitadas.⁹²

El acápite sobre enfermedades sociales introducido en el capítulo de la sociología biológica, que la generación española del 900 puso de moda en el pensamiento latinoamericano, señala ciertas sociopatías como el pauperismo, las enfermedades jurídicas, económicas, el fanatismo, etc. Algunas de ellas las juzgo, producidas por desajustes entre los componentes de la estructura social, como se diría hoy en día. Otras derivadas de la dudosa sugestión mental, que una lectura atenta del libro del suicidio de Durkheim hubiera ayudado a moderar como factor causal de hechos sociales. En la línea del posterior estructuro – funcionalismo Zapata concluyó que todo desvío anormal en el funcionamiento de la sociedad equivale a una enfermedad, pero creyó susceptible de prevención y curación,⁹³ de ahí la utilidad de la sociología. No pensó de otra manera, Durkheim que buscó en los conceptos de normalidad y de patología social criterios para resolver problemas de carácter práctico, para elaborar una intervención en la sociedad derivada del conocimiento científico. Del asunto también se ocupó ampliamente E. M. d Hostos de quien Zapata tomó el término de sociopatía y la clasificación de enfermedades sociales.⁹⁴

3.- LOS JUEGOS NO JUGADOS O LAS NO INFLUENCIAS

En el capítulo de la sociología biológica se ocupó de un conjunto heterogéneo de factores principalmente biológicos y geográficos, algunos de los cuales fueron tomados como principios juzgados verdaderos, con fuerza legal científica, tales como las leyes de la herencia, adaptación y selección. Validas, según el autor, para los seres humanos y las sociedades. Sin embargo, el tratamiento de ellas difícilmente lleva a dar razón de la organización social, objetivo central del capítulo.

Cierto, toda sociedad muestra una organización, en la cual, sin duda, influyen las capacidades y limitaciones de la especie hombre, tanto como los factores del medio físico, pero el descuido de los aspectos normativos, de la cultura, como en el caso de su predecesor, lo colocó al lado de posiciones decimonónicas biologists, imbuidas de progreso moral, que significaban un retroceso respecto de las de la ilustración ene I Siglo XVIII, convencida de la construcción humana de las instituciones sociales.

El segundo capítulo se inaugura con el tema de las sociedades animales donde se encuentran los elementos instintivos de la sociabilidad también comunes a los agregados humanos. Si bien en estos últimos hay además una búsqueda de condiciones de bienestar por parte de sus asociados, en base a las cuales se coordinan esfuerzos para la vida colectiva.

En la presentación de los factores de sociabilidad humana, Zapata apeló también a la conciencian de la especie de Giddings, a la cual se unió la imitación de Tarde y la conciencia colectiva de Durkheim, dando razón a unos y a otros.

En el capítulo III examinó la dinámica social describiendo un panorama evolutivo de la humanidad: del mundo trivial a las grandes civilizaciones, con referencias especiales a los llamados, de manera peculiar, imperios criollos: Nahua, Azteca, Inca, etc., y a la conquista

⁹² R. Zapata, op. Cit., pg. 32

⁹³ R. Zapata, op. Cit., pg. 49

⁹⁴ E.M. de Hostos, Tratado de Sociología, op. Cit.

española. Las afirmaciones allí contenidas resultaron superadas por la investigación contemporánea, menos en el diagnóstico del derrumbe de los Estado Precolombinos.

Entre los factores explicativos de la sociabilidad introdujo el lenguaje y el juego. La introducción reviste interés, pues desde comienzos del Siglo XX, sociólogos y filósofos americanos les atribuyeron funciones esenciales en la formación de la personalidad social. Perspectiva que ha influido en corrientes sociológicas actuales tan dispares como el estructuro – funcionalismo, el interaccionismo simbólico o el último Alain Touraine.⁹⁵

En el caso del lenguaje, después de la rápida alusión, no explotada al signo y las cosas significativas, Zapata derivó hacia la evolución y cambio de las lenguas, subrayando su origen social. En cuanto al juego destacó su importancia en la conformación de la sociedad: “fuente común de impresiones y simpatías.”⁹⁶ “Escuela de vida en la cual cada quien aprende a conducirse dentro de su papel social en las relaciones con los otros.”⁹⁷

Apuntó, por otra parte, que en los actos lúdicos surgen las jerarquías de mando por las habilidades e ingenio con que los actores ejecutan allí su cometido. Mas en seguida se encaminó a hablar de los juegos donde el hombre imita a los animales y desarrolla rituales pasando por alto aquellos realizados en grupos pequeños, investigados por los autores arriba indicados.

Otra vez la solidaridad con construcciones como la “conciencia del similar”, que atribuían la sociedad a tendencias humanas intrínsecas, cierto influidos en su desenvolvimiento y claridad por los ambientes sociales, cuya acción fue señalada en diversos pasajes, aminoró la relevancia teórica de esos hallazgos, al contrario de lo que sucedió con los fundadores del interaccionismo simbólico.

Hacia los años 20, algunos científicos sociales norteamericanos criticaron las teorías biológicas instintivas por la carencia de precisión, claridad científica, así como por su determinismo, reñidas con la suposición que ganaba espacio en las investigaciones acerca de la naturaleza simbólica de las relaciones humanas.⁹⁸ De ahí se vigorizó el interaccionismo simbólico. Esta escuela avanzó firmemente en la articulación del individuo, la sociedad y la cultura, mostrando que en los intercambios efectuados en el seno de los grupos, particularmente dentro de la familia, el niño internaliza las normas, los valores, el lenguaje del grupo que, luego, exterioriza en su conducta dándoles validez objetiva.

Ch. H. Cooley (1864 – 1929), uno de los fundadores del interaccionismo simbólico, puso énfasis en la unidad de la vida y la sociedad, soldados como las caras de una misma moneda y acuñó varios conceptos para aprehender en concreto los mecanismos entrelazadores del hombre y el ambiente social. El grupo primario, presente universalmente, caracterizado por las relaciones cálidas, estrechas, personalizadas entre sus miembros, constituía el medio básico para la socialización, para forjar la estructura fundamental de la personalidad y los ideales normativos compartidos. Paralelamente a la adquisición de la cultura de grupo, el niño toma conciencia de sí mismo. El proceso se resume en el surgimiento del “yo – espejo”, según la expresión de Cooley, resultado de la capacidad del niño para imaginar la forma cómo aparece ante los demás, cómo éstos evalúan su desempeño del papel, cómo reaccionan sentimentalmente ante sus actos. Como la experiencia del aprendizaje de los papeles sociales supone adquirir en los grupos habilidades en el manejo de los símbolos y del lenguaje, “el yo”, concluyó, solo puede ser social.⁹⁹

G. H. Mead (1863 – 1931) a la vez que enriqueció la discusión con sus reflexiones filosóficas, rechazó la imitación, las posiciones simples como incapaces de dar cuenta de las interacciones sociales. Estas implican el desciframiento del significado de los símbolos expresados

⁹⁵ A. Touraine, *Critique de la Modernité*, Fayard, París, 1992, pg.309 - 310

⁹⁶ R. Zapata, op. Cit., pg. 58

⁹⁷ R. Zapata, *Ibidem*

⁹⁸ Cf. R. C. Hinkle y G. J. Hinkle, op. cit., pg.71

⁹⁹ Cf. R. Collins, *Therectical Sociology*, HBJ Publishers, 1988, pg. 229

en la conducta, la internalización de las expectativas de los demás hasta llegar al “otro generalizado”, es decir, a la conciencia de las exigencias normativas de la sociedad. Los niños aprenden en el juego a imaginar los papeles de los otros actores sociales, anticipando las respuestas a sus propias acciones, juega a asumir diversos papeles, se ven a sí mismo y se juzgan a través de ellos. Las acciones lúdicas preparan, pues, a prever reacciones del otro, y a medir las consecuencias de la propia conducta.¹⁰⁰

Así el interaccionismo simbólico, una de las ramas más vigorosas de la sociología contemporánea, asignó al lenguaje y al juego una función clave en los vínculos dinámicos que enlazan al individuo con la sociedad. Zapata presentó ambos conceptos y entrevió, como prueban las citas dadas, el papel de ellos en el mecanismo de aprendizaje social e incluso el carácter reflexivo de éste, pero descuidó por su apego a las fuerzas pre – sociales, al esquema evolutivo, la conjunción con las dimensiones orientadoras de las normas grupales, en ausencia de las cuales el proceso queda tuncó. Dimensiones que, por otra parte, no ignoró, como se advierte cuando se trata el problema moral o la memoria social, empleada en una acepción cercana a la de la actual cultura. El evolucionismo que organiza su metodología de trabajo hizo que los conceptos, que los mecanismos sociales descritos prácticamente se desarrollen con independencia unos de otros. Una vez presentado el tema, el autor se dedica a dar ejemplos históricos de sus cambios, sin sacar las generalizaciones que de ellos podrían inferirse. No se sabe si Zapata conoció los estudios de los interaccionistas simbólicos. Las traducciones al castellano fueron posteriores a su obra. En todo caso, la veta no fue explotada en profundidad.

4.- LOS COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

La cuarta parte, los elementos formativos de la estructura, corresponde a fenómenos como el económico, religioso, familiar, jurídico, político, el arte, etc., considerados con peso causal en el origen y evolución en los hechos sociales; temas que la moderan sociología agrupa bajo el nombre de instituciones sociales, concepto al cual el autor se aproximó, sin definirlo de manera precisa, pero sin ignorar sus propiedades y sus funciones. Al hablar de la estructura social, a la cual dedicó un breve apartado, aparecen planteados los debates actuales en torno a este término.

Aquí trató los diversos arreglos institucionales que dan lugar a tipos de sociedad. En la óptica de Giddings mencionó dos: las sociedades étnicas organizadas alrededor de la parentela, es decir de la institución familiar, que acumulaba las funciones de otras instituciones y constituía el mecanismo articulador del conjunto, apoyada en la fuerza del mito. Las sociedades complejas donde las instituciones se separan y adquieren especificidad funcional. En ella resultan “cardinales” los fenómenos económicos, jurídicos y políticos. Se advierte ya en Zapata una cierta influencia del materialismo histórico, visible en la afirmación de la economía como la base de la estructura social en este tipo de sociedad, en la idea que el fenómeno económico penetra todos los hechos sociales.¹⁰¹ Pero en lo tocante al papel de las ideas se distanció de las concepciones materialistas corrientes rechazando la existencia de una esfera ideal separada del resto de la estructura. “Inseparable de la naturaleza humana y de sus aspiraciones”, las ideas permean toda la vida de la sociedad.¹⁰²

El Curso da una versión del materialismo histórico centrada en la primacía de lo económico sobre los demás hechos sociales, antes que en la lógica dialéctica y la teoría de las clases y su conflicto. El autor no discrepó e inclusive simpatizó con ese planteamiento, si bien lo atenuó en su fuerza revolucionaria. Consciente de la importancia de esta escuela para la sociología concedió un espacio relativamente amplio a su examen, en el cual el gran ausente fue Marx. Remató el acápite con un resumen destinado a poner las cosas en claro, sin descender a la elaboración de propuestas analíticas o de investigación aplicadas a la situación nacional. El concepto de clase,

¹⁰⁰ Cf. G. H. Mead, *Espíritu, Persona y Sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1953

¹⁰¹ Cf. R. Zapata, op. Cit., pg. 131

¹⁰² R. Zapata, op. Cit., pg. 230

fragmentariamente expuesto gira más sobre el poder político que sobre el económico,¹⁰³ de todas maneras no se usa fuera de observaciones puntuales históricas.

Del examen del materialismo histórico desprendió la necesidad de mejorar la suerte de los trabajadores gracias a nuevas leyes que contemplen el salario mínimo, la reglamentación del trabajo de mujeres y niños, la protección en caso de accidente y vejez y, finalmente, intervengan en las relaciones obrero – patronales para disminuir la presión de éste último actor en los mecanismos de decisión política.¹⁰⁴ Su pensamiento preparó la imagen reformadora social – demócrata del Estado, abierta a la acción obrera, sindical, a reconocer el derecho de los trabajadores y a darles influencia en las decisiones que afectan al todo social. Opuesto a todo radicalismo prefería modificar las instituciones por medio de la ley. La ingeniería legal, como instrumento de cambio, unida al valor del constitucionalismo han sido un componente de las prácticas políticas bolivianas, aunque la utopía revolucionaria dirigida a transformar integralmente la sociedad y a construir, respaldada en una praxis radical, un orden nuevo tampoco faltó y ganó audiencia y visibilidad desde los años 30. La primera tendencia se expresó hasta en los golpes, cuartelazos, revueltas que sacudieron el país durante el Siglo XIX, inclusive si se considera la invocación a la constitución de los detentores del poder y de los sublevados como pura fachada. Pero ¿el sólo hecho de invocarla no descubre su legitimidad en el pueblo? De igual manera, ¿cómo comprender el comportamiento de los revolucionarios del 52 que paradójicamente intentaron derivar su poder de la victoria electoral, según la norma constitucional, antes que del triunfo conseguido en las calles?¹⁰⁵ La segunda corriente irrumpió con violencia con las guerrillas de fines de los 60 y surge en un tono menor en la preferencia por el cambio estructural de las instituciones.

Zapata trató con dureza la Revolución Rusa tanto por la desorganización social que la acompañaba, como por la alteración de las jerarquías de mando. “La experiencia ha resultado deplorable”... “En el hecho se ha substituido a una autocracia por otra, disociando las fuerzas vivas del país, agitado por la locura roja.”¹⁰⁶ Distante del entusiasmo sin reservas que el acontecimiento despertó entre los intelectuales del Continente y del mundo, el autor vio con perspicacia el destino de las revoluciones llamadas a convertir el impulso revolucionario en instituciones y a sus conductores en nuevos gobernantes. Tal mirada escéptica de los hechos, coincide, en gran medida, con la de V. Pareto, otro autor notoriamente ignorado por la primera sociología boliviana, para quien la historia es el cementerio de la élites, asimismo con las investigaciones de R. Michels, llevadas a cabo hace casi un siglo, que mostraron el riesgo siempre al acecho de los partidos, de la acción colectiva de tomarse por su propio fin, facilitando la instalación de oligarquías preocupadas por preservar su poder antes que por servir al interés común. En Bolivia la promoción de los obreros no debería buscar la lucha de clases, sino “la superación de sus vicios”, la implantación del espíritu de ahorro, el desarrollo de habilidades teóricas, el levantamiento de su nivel intelectual y moral.¹⁰⁷

La educación no fue considerada como un “fenómeno” específico. Pero las opiniones de R. Zapata sobre la cultura, las costumbres e ideas recibidas o adquiridas por la educación suavizan otras afirmaciones sobre el papel de la raza y la geografía. El carácter de los pueblos varía por la fuerza combinada de la herencia y la historia. La raza más que una variedad antropológica, refleja la acción de la transmisión genética y la enseñanza. Los pueblos indios no son tanto por “el color de la piel, lo ralo de su barba o la conformación del cráneo como porque durante siglos han desarrollado hábitos inconfundibles dentro de un género de vida que ha acabado por imprimirles el sello étnico.”¹⁰⁸ Visión de la cual derivó una abierta crítica a las instituciones sociales que desde la colonia pesaron sobre los indígenas.

¹⁰³ R. Zapata, op. Cit., pg. 210

¹⁰⁴ R. Zapata, op. Cit., pg. 142

¹⁰⁵ Cf. J. Malloy, Bolivia: The Incompleted Revolution, University of Pittsburgh Press, 1970

¹⁰⁶ R. Zapata, *Ibidem*

¹⁰⁷ R. Zapata, op. Cit., pg. 141

¹⁰⁸ R. Zapata, op. Cit., pg. 83

La aceptación del mestizaje, criticado por muchos de sus contemporáneos más famosos como una mezcla perversa de todos los vicios de los conquistadores y ninguna virtud, fue franca y decidida. En América Latina la misceginación ha sido la regla y sus resultados han sido buenos. Admitió con Tarde que “no hay privilegio de raza”, sino fluctuaciones históricas que crean, según las circunstancias, condiciones favorables o adversas para la prosperidad o el empobrecimiento y la debilidad.¹⁰⁹

5.- LA SOCIEDAD BOLIVIANA EN EL CURSO DE SOCIOLOGÍA

Algunas reflexiones sobre la sociedad boliviana cierran el libro. En ellas se aprecian las limitaciones y posibilidades producidas por la complicada geografía del país. En el plano social destaca la debilidad de una sociedad mono exportadora de productos que se tornó “tributaria del extranjero y necesita constantemente de capitales y de actividades procedentes del exterior.”

Al indio se dedica especial atención en esas reflexiones acerca del estado del país. La redención de las masas indígenas es un problema nacional. R. Zapata sostuvo que para romper con el servilismo, superstición, ignorancia, raíz de la “musulmana resignación” de esos pueblos, otra vez forjadores originales de altas civilizaciones no bastaba la educación, como propugnaban varios reformadores de la época, era necesario mejorar el estado económico y la higiene, bajo los cuales se recubre la idea de cambio en las condiciones de vida. Dentro de la perspectiva reformista dominante en el tiempo, que acarreaba sedimentos del viejo liberalismo y aportes del socialismo es gestación, juzgó importante para impulsar la agricultura modificar el régimen de copropiedad vigente en las comunidades indígenas por el título individual y también planteamiento más avanzado, bien que sólo mencionado en la obra, cambiar el sistema del colonato, propio de las haciendas. Se propuso modificar el régimen de propiedad y de acuerdo con L. Duguit, proclamó que ningún derecho es facultad privativa del individuo, sino que responde al bienestar y a los fines de la sociedad. En tal sentido, la propiedad existe para cumplir una función social. No se puede destruirla, tampoco mantenerla improductiva, ella debe ser fuente viva de riqueza y de trabajo, pues conlleva obligaciones de solidaridad.¹¹⁰ Esta concepción de la propiedad plasmó en la constitución desde 1938.

Volviendo al indio sostuvo que “Suprimido los vicios que corroen su organismo, mejorado su estado económico desde la alimentación, vestido y vivienda, asegurando cierto margen de beneficios por el ejercicio de la agricultura y la ganadería; devastado su intelecto de las supersticiones que le han creado moho e iluminado por las primeras luces del saber en aquello a que dedica su actividad cotidiana; levantada su dignidad por un trato más benigno; el indígena daría si cual una planta selvática con esmero cultivada, las energías que otrora hiciera de su raza una potencia, aunque el fin sea mucho más modesto: hacerlo servir en pequeña escala a los fines de la civilización”.¹¹¹ Las mismas consideraciones pensó aplicables al caso de los artesanos.

6.- CONCLUSIONES

Zapata, abogado de formación, valoró la utilidad en la vida nacional de las instituciones jurídicas, pero las diversas fuentes que alimentan la legislación del país: española, francesa, las tradiciones le parecieron causa de los serios desajustes entre las normas y la realidad que aquejaban la organización social por ello propugnó su reforma.

¿Cómo no reconocer en el conjunto de reflexiones precedentes muchos de los temas más tarde defendidos, si bien con acentuada radicalidad, por las corrientes políticas revolucionarias nacidas después de la Guerra del Chaco?

¹⁰⁹ R. Zapata, op. Cit., pg. 77 y sgtes

¹¹⁰ R. Zapata, op. Cit., pg. 128

¹¹¹ R. Zapata, op. Cit., pg. 236

La visión de la sociología adoptada por Zapata le condujo a postular un reformismo moderado, oponiendo al pesimismo de otros intelectuales de la época un optimismo conciliador, basado en las oportunidades abiertas por el progreso de la ciencia auxiliada por el buen sentido común. Tesis, a no dudar enseñadas a través de la cátedra a sus alumnos, entre los cuales se encontraron figuras importantes de las reformas posteriores al conflicto del Chaco e inclusive de la Revolución de 1952.

Desde la obra de Sánchez Bustamante y la aparición de la primera edición del Curso de Sociología de Zapata transcurrió algo más de una década, dos para la segunda, tiempo durante el cual se produjo la casi totalidad de trabajos de los llamados clásicos del pensamiento sociológico, algunos de ellos vertidos en versión castellana: de Marx se publicó el Tomo IV del Capital: la Teoría de la Plusvalía, las primeras traducciones del capital al castellano se efectuaron desde 1886, pero la primera versión completa debió esperar casi medio siglo. Pero, como en el caso de Sánchez Bustamante, las ideas de Marx, como instrumentos de análisis de la realidad no se hallan en el Curso de Sociología. La obra abierta a las reformas era irreconciliable con las tesis de la Revolución y la lucha de clases del materialismo histórico. En la apreciación que hace de éste en las notas acerca del factor económico, sin mencionar directamente a Marx y con el recurso a fuentes secundarias, hoy apenas conocidas, se refiere al significado de lo económico en algunas dimensiones de la vida social moderna, en ningún momento se intenta una presentación sistemática de la mencionada corriente, cuyo influjo en la ciencia y la política contemporánea obvia todo comentario.

En cuanto a Durkheim, muerto en 1917, fecha en la cual sus principales estudios estaban publicados y las Reglas del Método Sociológico se encontraban disponibles en castellano desde 1912, parece haber sido trabajado únicamente a partir de referencias de segunda mano. Las citas de él no desarrollan su pensamiento, menos aún su metodología. Se trata de ejemplos ilustrativos de algunos puntos del sumario del libro, desconectados del marco teórico de Durkheim. La falta de éxito del profesor francés en la sociología boliviana es evidente. Ausencia que apenas ahora empieza a enmendarse. La situación no fue privativa del país, en España tuvo Durkheim escasa influencia. M. Unamuno lo aborreció, aunque encontró en J. Ortega y Gasset un entusiasta admirador.¹¹² Los autores argentinos le otorgaron un lugar innegable en los textos y discusiones, desde el primer cuarto del siglo, aunque no siempre por las mismas razones. Maupas recuperó el tema de la organización social, guardando distancias con el método. Levene, a su vez, retuvo los aspectos comparativos de las instituciones.

El pensamiento sociológico alemán es el menos conocido por la academia boliviana, en razón quizá de los azares e intereses de las casas editoras y de la menor difusión del idioma. Las potencialidades de la sociología de M. Weber, F. Tönnies, G. Simmel, etc., tardíamente traducidos, no enriqueció los desarrollos iniciales del pensamiento social en el país. Se podría argüir que la reflexión de Weber centrada en el advenimiento de la modernidad donde coexisten los valores del ascetismo laico con una franca guerra de dioses era poco relevante para una sociedad ampliamente rural y católica o que las abstracciones formalistas, brillantes, paradójicas e irónicas de Simmel chocaban con un pensamiento acostumbrado a los rigores de la lógica jurídica impuesta desde Charcas. Sin embargo en esos autores radicaban elementos germinales de los posteriores avances teóricos de la disciplina, junto a una perspectiva distinta del objetivo de la ciencia del proclamado por el positivismo francés y anglosajón tendente al establecimiento de clasificaciones y leyes generales. La sociología alemana apuntó más bien a la elaboración de modelos simplificados de la realidad, para comprender la mejor en su funcionamiento concreto. Procedimiento ejemplificado en forma explícita en los tipos ideales de Weber. La oposición entre estos dos estilos de hacer ciencia fue recogida, en parte, en el debate propio de la universidad alemana entre el método nomotético y el ideográfico.

En Estados Unidos desde la primera década del siglo, los fundadores del interaccionismo simbólico ya habían producido sus obras teóricas mayores plenas de sugerencias para

¹¹² J. de Miguel, "El Otro Durkheim" en Papers, Revista Sociológica, N.- 2, Barcelona, 1974, pg.45

investigaciones que se prolongan hasta nuestros días. La difusión en el continente latinoamericano se encontró limitada por las traducciones tardías. Cooley no fue puesto en castellano, Espiritu, Persona y Sociedad de Mead recién apareció impreso en Argentina en 1953. En cambio, Giddings de reconocida influencia por las tempranas publicaciones en castellano impregnó los manuales, pero no pudo impulsar los estudios empíricos a pesar de la temprana publicación de la Sociología Inductiva. Los discípulos americanos siguieron con provecho la orientación estadística inductiva allí planteada, los latinoamericanos tomaron más bien la parte teórica.

En ese mismo lapso de tiempo en el país, el liberalismo en el poder impulsa una modernización institucional en diversos campos, que apenas tocó la condición del indio, dentro de un régimen democrático manipulado por el gobierno y el caudillismo no desterrado de las prácticas políticas del país. Tales hechos concitaron la reflexión de los intelectuales. En 1909, apareció Pueblo Enfermo de A. Arguedas, seguido de la serie de obras históricas, impresas en la década de los veinte. F. Tamayo dio a luz el polémico libro La Creación de la Pedagogía Nacional, en 1910. B. Saavedra escribió El Ayllu, 1903 y la Democracia en Nuestra Historia, en 1921. A. Gutiérrez publicó en 1918 su sugerente ensayo: El Melgarejismo Antes y Después de Melgarejo, el mismo año y sobre la misma temática salió: Libertad y Despotismo en Bolivia de A. Guzmán. C. V. Romero En Taras de Nuestra Democracia, 1920, analizó las razones de la inestabilidad política boliviana. No faltan ecos de estas preocupaciones en las dos ediciones del Curso de Sociología. Empero no fue con estos escritores que Zapata confrontó su pensamiento sino con sociólogos del exterior. Por eso conviene resaltar el legado recibido por el Curso de los constructores de la sociología que le impuso una dirección hacia la ciencia antes que hacia el ensayo que siguió con fidelidad desapareja.

En el plano político, entre la publicación de los Principios y la del Curso se sucedieron importantes cambios. En Bolivia, el régimen liberal fue reemplazado por el Republicanismo Socialista de B. Saavedra. En 1926 llegó al poder Hernando Siles junto a los nacionalistas, de cuyo gobierno formó parte Zapata. En el mundo, la Revolución Bolchevique barrió con el zarismo en Rusia. Alemania e Italia conocieron el surgimiento de las corrientes nazi – fascistas inclinadas hacia el totalitarismo del Estado. El influjo de estas ideas se dejó sentir pronto en la política, el pensamiento del país y en la obra examinada.

Zapata continuó en la huella iniciada por Sánchez Bustamante no sólo en cuanto al interés por la enseñanza académica de la sociología, sino también por la forma como concibió el contenido de la transmisión, orientado a difundir los temas sociológicos, antes que a desarrollar instrumentos conceptuales que hubieran ayudado a producir investigaciones capaces de dar un conocimiento científico de la sociedad. Las referencias específicas al país más abundantes que en su antecesor y, cierto, de valor proceden de opiniones o de reflexiones casi siempre desvinculadas del marco del concepto expuestos en el Curso y además carentes de apoyo empírico de investigaciones. Sin duda, la nueva mirada de los hechos que supone la sociología ya fue importante en introdujo cambios en la manera de considerar algunos fenómenos sociales, pero no fue lo suficientemente radical como para superar totalmente los viejos moldes en los cuales campeaban explicaciones, no críticas, de “sentido común”, establecidas por referencia a factores extra – sociales o prejuicios. Tampoco fue diferente la selección de los autores guías. Cuando Zapata volcó su atención a la sociología, la presencia de Giddings era visible en el campo académico de la enseñanza de la disciplina. A través de él, el pensamiento boliviano se vinculaba con las lejanas raíces spencerianas y comtianas, con la idea de la sociología como la ciencia maestra encargada de descubrir las leyes de la sociedad, con la concepción de la continuidad entre lo social y lo natural, que generó dificultades para alejarse claramente de los enfoques tradicionales.

Sin duda, el Curso de Sociología no renegó de ella, pero incorporó otras fuentes y dio atención preferente a más autores españoles y latinoamericanos que los Principios de Sánchez Bustamante. Se cita con frecuencia: M. Salés y Ferré, A. Posada, M. Cornejo, E. M. de Hostos, etc. Más los grandes autores a través de cuyas ideas se construyó la ciencia moderna están ausentes. Zapata resultó a todas luces mucho más dependiente de las traducciones o del material disponible en español que su predecesor en la cátedra de San Andrés.

El Curso de Sociología continuó con el empeño de difundir una ciencia de corte empírico, pero añadió ideas de transformación social del país que al concluir la Guerra del Chaco ganaron el favor de los políticos y de una parte importante de la opinión pública. Ellas no derivaban necesariamente de los conceptos del texto, pero se recubrieron con la cobertura de la ciencia lo que probablemente ayudó en su difusión y aceptación.

CAPITULO IV

UN TERCER MANUAL

1.- EL TEXTO DE T. HARTMANN

El tercer manual de enseñanza de sociología es el de Teddy Hartmann cuyo enfoque de factura enciclopédica no difirió de los dos ya vistos, aunque tuvo nuevas fuentes e intereses.

En el momento en que Hartmann recogió en una obra sus lecciones de sociología dictadas a los alumnos de la facultad de derecho en 1925,¹¹³ no sólo los grandes maestros de la denominada sociología clásica habían ya terminado su producción teórica o de investigación, una parte de la cual se hallaba difundida en español, sino que una nueva generación de investigadores, en especial en los Estados Unidos, estaban enriqueciendo la disciplina con trabajos de campo cuyos métodos obligaban a reconsiderar los principios de análisis vigentes en las décadas anteriores.¹¹⁴ El nuevo texto no se apoyó en los avances y más bien continuó con la tradición ya constituida en el país, visible en sus referencias. Al primer tomo, considerado por su autor un "tratado completo", debía seguir un segundo que no se llegó a publicar jamás.

Hartmann nació en La Paz en 1896 y murió en 1981. De los tres autores examinados fue el único que recibió un cierto entrenamiento formal en sociología y criminología en Buenos Aires, experiencia que se refleja en el uso de las fuentes bibliográficas de marcada orientación rioplatense. Abogado titulado, militante liberal desempeñó cargos en la administración pública, la cátedra y la diplomacia como cónsul en Buenos Aires y Nueva York.¹¹⁵

Su libro, destinado a los alumnos y al público culto en general, incurrió en graves descuidos desde el punto de vista del manejo de la bibliografía y la división en capítulos y temas. Inicia la obra una introducción científica referida a los orígenes de la vida y la revisión de las teorías acerca de la evolución humana. Desde las primeras páginas el lector advierte en el autor un claro designio, no exento de ironía en algunos casos, de atacar ideas e instituciones establecidas, entre ellas la religión.

En los siguientes capítulos se ocupa de la "Sociología Pura", retomando la discusión sobre el organicismo, y la definición de sociología, sus métodos y relaciones con otras ciencias como la biología cuyas leyes de la herencia, nutrición, asimilación, desgaste, reproducción convenían tanto a los organismos vivos como a la sociedad. De igual forma, señaló "el encadenamiento que une a los pueblos, a las agrupaciones más simples, con los fenómenos cosmológicos, clima, flora, fauna."¹¹⁶ Considera también los factores de la organización social: raza, lenguaje para concluir el texto con los diferentes tipos de agregados humanos, del clan al Estado, pasando por la familia.

2.- LA EVOLUCIÓN SIMPODIAL: BIOLOGISMO Y NATURALISMO EN T. HARTMANN

La aproximación bibliográfica adoptada permite ver las continuidades y rupturas en los planteamientos que alimentaron la enseñanza de la sociología de cátedra en sus manuales de texto. Los modelos empleados antes siguieron con añadidos nuevos, aunque el recurso a los mismos autores guías no significó, en ningún caso, dar a las obras una completa continuidad conceptual o metodológica. Por otra parte, sería equivocado hablar de un avance de un texto al otro, en especial, en lo que respecta al de Hartmann que por la acentuación del naturalismo: biológico y geográfico causado por los modelos escogidos entraña un retroceso con relación a sus

¹¹³ El libro no tiene fecha de publicación, posiblemente apareció en 1926. Tampoco tiene indicaciones acerca del editor.

Según J. R. Arze el título completo de la obra es Sociología Pura y Aplicada. Cf. J. R. Arze, op. Cit., pg. 86

¹¹⁴ R. L. Faris: "La Sociología Norteamericana" en G. Gurvitch y W. E. Moore, op. Cit., pg 39

¹¹⁵ J. R. Arze, op. Cit., pg. 86

¹¹⁶ T. Hartmann, op. Cit., pg. 50

predecesores. Los desarrollos en las teorías, en la presentación de los materiales, en el tratamiento didáctico que los manuales destinados a estudiantes ya incorporaban, como el clásico texto de R. Park y W. Burgess que circuló y se difundió desde 1924, no fueron recogidos por Hartmann. Hecho tanto más lamentablemente cuanto que la familiaridad del autor con el idioma inglés lo hubiese hecho posible.

La caracterización de la sociología de los profesores precedentes en la cátedra se centró en el estudio científico de la sociedad, producida por las interacciones psíquicas individuales incluida la agencia del medio y la biología, factores que el nuevo texto agrandó en el estudio de lo social.

En cuanto a la metodología Sánchez Bustamante y Zapata aceptaron el positivismo, en su sentido amplio de aplicación a la sociedad y al hombre de los procedimientos de generación de hipótesis y prueba vigentes en las ciencias naturales que se creía en aquel entonces, subordinados principalmente a los procesos inductivos. Zapata más ecléctico en su visión de la disciplina, tampoco se aleja de las fuentes admitidas por el primero, pero dio mayor importancia a Spencer y tuvo más cercanía con el pensamiento español y latinoamericano.

En tanto Hartmann sin rebasar el positivismo, llegó a dudar de la científicidad de la sociología, arriesgando enfoques de dudosos resultados. Imprimió a sus textos, siguiendo a L. Ward y J. Ingenieros, una dirección más biológica que las de sus antecesores a quienes, por otra parte, conceptúo junto a Bautista Saavedra, autor del "Ayllu", de maestros de la sociología y los ordenó por sus aportes. Zapata, su profesor, ocupó el tercer lugar en orden de importancia en esta jerarquía.¹¹⁷ De nuevo estas referencias jerarquizadas muestran filiaciones y antagonismos ¿La notoria ausencia de A. Arguedas será una omisión involuntaria?

De Ward, sociólogo americano (1841 – 1913) conocido del público hispanoamericano por las tempranas versiones castellanas de dos de sus libros: Los Factores Psíquicos de la Civilización y el Manual de Sociología, escrito en colaboración, prestó al profesor boliviano la idea del desarrollo "simpodial" de la evolución social; un término botánico que significa que el tronco primitivo se repite y no se divide en múltiples ramas como en la ramificación monopódica. La historia humana seguiría el modelo simpódico, pues las culturas nacen una de otra y las corrientes de pensamiento pasan a través de ellas.¹¹⁸ Al mismo tiempo, su visión de la evolución no descuidó el papel de la inteligencia. El proceso social, en opinión de Ward, resulta de la conjunción de fuerzas físicas relacionadas con impulsos corporales y de fuerzas espirituales o morales de orden estético e intelectual que se hacen sociales en las interacciones y asociación humanas. Aquí se enraíza una tendencia entre cognoscitiva y volitiva que protege a los hombres de ser absorbidos completamente por las leyes naturales.¹¹⁹

Según Ward, el falso conocimiento del cosmos del cual nació el mito y la superstición, empuja a la gente hacia sentimientos optimistas o pesimistas que agrandan o empequeñecen sus concepciones espirituales sobrecargando o restándoles fuerzas para luchar por la existencia. Hartmann introdujo el tema para mostrar que tales estados de ánimo, ambos enfermizos, dependían de las influencias de la naturaleza, sin parar mientes en que Ward apuntan a destacar un hecho de conocimiento, haciendo alusión a través de él a las fuerzas sociales y, por lo tanto, debilitando la tesis climatológica. Así la salida entre esos dos humores extremos era la posición "meliorista", asumida también por Hartmann que invitaba a desarrollar las actividades fundadas en el conocimiento y la voluntad, sin exagerarlos ni deprimirlos. Lo mismo sucedió con otra tesis de Ward sobre los estados de duda y desconcierto, imputados a defectos de los sentimientos e inteligencia producidos por las explicaciones apriorísticas de la naturaleza, y no por el clima, como pretendía el texto nacional. De nuevo podían ser superados gracias al progreso del conocimiento. El tema concluyó para Hartmann, con una lamentación de la resignación del boliviano, en particular

¹¹⁷ T. Hartmann, op. Cit., pg. 74

¹¹⁸ T. Hartmann, op. Cit., pg. 60

¹¹⁹ Cf. R.C. Hinckle y G.J. Hinckle, op. cit., pg. 44

del indígena, vencido por el destino y la naturaleza,¹²⁰ aunque recalcó la necesidad de cambiar tal estado de cosas. De todas maneras, el naturalismo del texto no se convirtió en determinismo, pues el papel de las fuerzas naturales y biológicas variaba en función el desarrollo de la sociedad.

El cuño biologista del manual procedió también del pensador argentino, Ingenieros (1877 – 1925), autor entre otros estudios de una Sociología Argentina y de una Psicología Biológica, citada en el libro, adoptado como uno de sus modelos por el profesor boliviano.

La sociedad fue descrita, por Hartmann como agregado biológico, donde los seres vivos accionan y reaccionan sometidos al influjo de las fuerzas cósmicas.¹²¹ Al mismo tiempo sostuvo que la sociedad satisface necesidades biológicas, como el sexo, la alimentación, pero en el cumplimiento de estas funciones naturales se van desarrollando instituciones sociales, como las jurídicas, que responden a las exigencias del espíritu humano. De aquí surge la civilización con su cortejo de artificios que, lejos de ser inútiles, sirven para limar asperezas y allanar las relaciones sociales, por eso se encuentran en la médula de la sociedad humana.¹²²

El materialismo histórico, aspecto central del pensamiento del sociólogo argentino, que redondeaba su concepción naturalista de la sociedad equiparado, desde el punto de vista científico a la biología, recibió en Hartmann un tratamiento casi de paso. Mientras el determinismo económico fue empleado para explicar la conquista de América. La independencia y el desorden republicano por Ingenieros, la economía fue presentada en el texto boliviano como una institución destinada a satisfacer necesidades fisiológicas imperiosas. Si bien en el mundo moderno ocupa un lugar nodal en el Estado y en las motivaciones del hombre, su papel no fue siempre el mismo. Así en el paso de las sociedades étnicas a las modernas, viejo tema de Giddings, retomado por Hartmann invoca rápidamente varias causas para explicar esta transformación, que lo alejan del materialismo.¹²³

Hartmann hizo suya la definición de J. Ingenieros por quien la sociología, ciencia natural, estudiaba la evolución general de la especie humana y la evolución particular de los grupos que la componen.¹²⁴ Aunque líneas adelante el boliviano sostuvo que la sociología era un método de investigación científica de los fenómenos sociales y no una ciencia en sentido estricto.¹²⁵

El naturalismo y el biologismo resultaron de esta manera destacados y privilegiados. “Las razas, las naciones, tribus y todos los agregados de hombres son colonias organizadas de acuerdo a las condiciones de subsistencia de la especie; su evolución en la superficie de la tierra se nos presenta como una formación natural, lo mismo que la evolución de una colonia microbiana de un medio propicio a su cultivo.”¹²⁶ En consecuencia son los mismos métodos de las ciencias naturales que se deben emplear también en la sociología, mas no de manera exclusiva.

3.- ALGUNAS NOTAS DE METODOLOGÍA

En la presentación del método, Hartmann pensó los procesos inductivos y deductivos indispensables para la investigación del fenómeno social. Incluyo dentro de los primeros, a la historia, las técnicas comparativas y la estadística. A cada uno de ellos le consagró un breve desarrollo. Pero el examen de los mecanismos deductivos apenas fue realizado, aparentemente confundido con la necesidad de plantear hipótesis directivas previas a la investigación.

Aquí, como en el caso de los autores que le antecedieron en la preparación de textos de enseñanza, el examen comparativo de los métodos pecó de superficialidad, impidiéndole distinguir

¹²⁰ T. Hartmann, op. Cit., pg. 78 - 81

¹²¹ T. Hartmann, op. Cit., pg. 49

¹²² T. Hartmann, op. Cit., pg. 56 - 57

¹²³ T. Hartmann, op. Cit., pg. 199

¹²⁴ Citado por T. Hartmann, Sociología, pg. 66

¹²⁵ T. Hartmann, op. Cit., pg. 72

¹²⁶ T. Hartmann, op. Cit., pg. 66

el papel jugado por uno y otro en la construcción de la ciencia, donde las funciones explicativas de la deducción se completan con el papel de la observación de campo en la verificación. Igualmente falló en captar los límites de las generalizaciones inductivas para predecir, conocidos desde la filosofía de D. Hume. Empero, la predicción ocupó un lugar importante entre los objetivos de la ciencia. Afirmó que el sociólogo cuidadoso podrá, con más o menos acierto, predecir convirtiéndose en una especie de profeta moderno. Pero para ello se necesitan investigaciones serias y objetivas que faltaban en el país. Sus hombres de ciencia se dejan llevar por la fantasía e imaginación, trazando hipótesis deleznable, incapaces de soportar un examen riguroso, "se caen al primer soplo que las alcanza."¹²⁷

Enseñó, por último, la necesidad de aunar teoría e investigación. "El uno si el otro nada valen y la labor de ambos es igualmente meritoria". No obstante, que "la sociología, por ahora, no ha llegado a la categoría de ciencia",¹²⁸ creía que sobraban esperanzas de recuperar su antiguo valor.

4.- LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y SUS EXPLICACIONES

En el tratamiento de los factores de la organización social, puso el peso explicativo del lado del clima, la herencia, la ley de la evolución, la raza, salvando atribuirles un papel exclusivo les dio preeminencia analítica y causal.

Paralelo al psicologismo de los primeros autores, como herencia intelectual de Hartmann se encontró el naturalismo: biológico y geográfico, que señalaba, ya se dijo, al medio y a las fuerzas físicas o biológicas como la base de lo social. Estas doctrinas florecientes en el Siglo XIX en Europa, como lo recuerda R. Bendix,¹²⁹ aún no había desaparecido en el primer cuarto del siglo en América Latina y fueron empleados por los intelectuales del país. Ciertamente en su versión menos fuerte y con diferentes tonos individuales, razón de las diferencias entre los primeros autores de textos sociológicos. Hartmann no fue la excepción, a pesar del vigoroso contraataque al naturalismo que desde el campo sociológico se inició al concluir el siglo y algo antes, desde la antropología.

La crítica del modelo organicista, realizada por los diversos autores nacionales, no puso en discusión el aspecto naturalista de las explicaciones. Hartmann apuntó a la importancia de las condiciones físicas del hábitat, en particular en las sociedades primitivas, como un elemento causal en el surgimiento de una identidad de intereses y de formas de pensar del grupo, al cual añadió el afán sexual, el hambre, la conservación, es decir instintos para dar cuenta de la unión y disolución de hordas.¹³⁰ En el caso del país, consideró a todos sus habitantes dotados de una gran fortaleza que les permitía vivir y producir lo bastante para compararse favorablemente con los extranjeros que gozan de mejores condiciones climatológicas. Empero juzgó al indio incapaz de adaptarse al clima de los trópicos, cualidad que pensó se encontraba en los otros habitantes bolivianos semejante en esto a los judíos, la única raza que puede acomodarse a cualquier región geográfica sin sufrir menoscabo en sus energías.

Igualmente afincada permanecía la explicación racial. No todas se parecían a monstruoso engendro de la superioridad aria postulado por el nazismo, algunas simplemente aceptaban el planteamiento de que la raza constituía el ingrediente básico de la historia y la sociedad, tal el caso de autor examinado. Las hipótesis raciales acerca del avance y retardo de las mentalidades y, en consecuencia de los pueblos sedujeron a muchos intelectuales, entre ellos Hartmann: "La sociología estudiaba a las razas porque le interesaba las manifestaciones de su cultura, de su pensamiento, de su potencialidad mental y del posible y probable papel que en su día desempeñaron en el progreso y civilización humanas."¹³¹

¹²⁷ T. Hartmann, op. Cit., pg. 68 - 69

¹²⁸ T. Hartmann, op. Cit., pg. 72

¹²⁹ R. Bendix, Max Weber, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, pg.441

¹³⁰ T. Hartmann, op. Cit., pg. 96

¹³¹ T. Hartmann, op. Cit., pg. 136

No desconoció la dificultad de definir y buscar razas puras en el siglo XX así como lo discutible de atribuirles algún privilegio, aunque supuso que los grupos étnicos del país, debido al aislamiento geográfico en que habían permanecido, por lo menos, en ciertas áreas, exhibían rasgos puros como aymaras o quechuas. A su juicio las culturas precolombinas sucumbieron ante el embate español porque ya se encontraban en su período de decaimiento, al haber cumplido con su ciclo vital. Por este motivo no se podía pensar en restaurarlas, tanto más que la cultura boliviana, en opinión, de Hartmann, estaba alimentada predominantemente por los valores del mundo clásico, llegando a sostener que el porvenir de estos ideales se encontraban en los pueblos de América, frente al agotamiento de Europa. Resonancia de temas que el pesimismo de O. Spengler puso de moda por aquellos años en el pensamiento occidental.

Incluyó en la obra capítulos sobre el lenguaje, la familia, el Estado, etc. en una perspectiva más de evolución histórica que de análisis sociológico. El autor guardó sus distancias con el evolucionismo unidireccional y triunfante de la ciencia y la tecnología de un Comte o un Marx. Su visión incorporó un mayor número de vías para el progreso, pero no es menos cierto que en el tema indígena, abordado desde el ángulo de una sociología reformista, la solución pasó, como para sus antecesores en la cátedra, por la separación, gracias al instrumento educativo, de los vicios, las supersticiones de esos grupos, lo que permitiría, en gran medida su integración al mundo moderno. No se trató, pues de preservación sino de asimilación.

Resulta difícil hacerse una idea completa de este trabajo a través de un libro inconcluso. Sin embargo, algunas líneas maestras de reflexión aparecen con claridad de las cuales se desprende que la manera de enfocar la enseñanza de la disciplina siguió de cerca la modalidad establecida por los autores de los primeros manuales.

Tampoco se separó de la idea que la sociología se justifica por su utilidad, por sus posibilidades de mejorar la sociedad, por su capacidad de explicar y predecir hechos, dentro de ciertos límites, sin desconocer que su posición sobre el particular resulta de mayor tibieza comparada con los dos sociólogos antes expuestos.

Con la diferencia de que Hartmann tuvo un interés mayor por despertar en sus alumnos el aprecio por la práctica de la sociología que se tradujo en la formación de un círculo de estudios dedicado al cultivo de la disciplina. Más su enfoque centrado en la presentación de algunas escuelas y autores, resultaba igualmente poco apropiado para permitir un pasaje del texto al examen concreto de problemas sociales. En la lectura del primer volumen de su sociología sorprende las pocas referencias a la sociedad boliviana y a los debates que en ella se producían, así como a los acontecimientos mundiales. Con excepción de algunas alusiones críticas a las tiranías inspiradas por los fascismos en ascenso y a la Revolución Rusa de cuyos excesos Bolivia parecía hallarse protegida “porque la vida es barateada y el suelo rico en todos los órdenes naturales.”

Al igual que Zapata, Hartmann, en quien se añadió el influjo de la tradición de enseñanza sociológica que se había ido conformando en el país, se basó en su elaboración teórica fundamentalmente en las traducciones y libros existentes en castellano, si bien su manejo del inglés le ayudó a estudiar varias obras en el idioma original.

Llama la atención el uso accesorio o anecdótico dado por este autor a algunas obras citadas que de haber sido tomadas en profundidad tal vez hubieran dado nuevos rumbos a su pensamiento. Tal es el caso de L. Febvre, el gran historiador francés, iniciador de la escuela de los Anales, cuyas ideas marcaron los rumbos de la historiografía contemporánea. Febvre, interesado en los aportes de las distintas disciplinas humanas a la historia, buscó hacer una obra de grandes síntesis. En ella la relación entre la geografía y la sociedad se presenta en una estrategia dinámica y pluridisciplinaria, distinta al enfoque de factores aislados dado por Hartmann. De la importante obra de Febvre, hito en el desarrollo de las ciencias del hombre: La Tierra y la Evolución Humana,

el sociólogo extrajo la cita de que “los perros egipcios provendrían de un cruce con los chacales”,¹³² hecha en el contexto del examen de la influencia del medio en la organización social.

5.- CONCLUSIONES

En pocas palabras la sociología de Hartmann no descubre diferencias temáticas y de composición acusadas con respecto a los primeros manuales ya vistos. Sin duda, una cierta tradición se manifestó de un texto al otro, pero sería abusivo hablar de un saber acumulado. Las intenciones cambiaron, sin bien no el estilo de elaboración de los textos, de un autor al otro. No hay continuidad conceptual, más allá del empleo del mismo término, sacado de un fondo común, de teorías y métodos que de una versión a otra se fueron distanciando. De esta forma, el marco psicológico, importante en los dos manuales primeros, prácticamente desapareció del tercero. Este acepta y recalca las doctrinas explicativas geográficas, raciales e instintivas en versiones más duras, sin embargo tampoco cae en una sociología exclusivamente naturalista. El texto escrito con sencillez, próximo al lenguaje improvisado de la clase, destila una actitud de ligera irreverencia, que más tarde se generalizó en la sociología.

Acabó el manual con rápidas reflexiones sobre el Estado y sus cambios. Reprochó a quienes creían posible volver al régimen autocrático de los Incas, cuya organización no correspondía más a los requerimientos de la sociedad moderna. Según Hartmann nuestras instituciones no son perfectas porque nuestros padres fundadores, faltos de capacidad, no supieron elegir las formas de gobierno apropiadas para el país. De todas maneras, en este ámbito es imposible predecir el futuro ya que “el Estado vive flotando sobre las olas agitadas por los hombres”. El naturalismo del autor no desembocó en una negación del actor y la última cita parece intentar llenar una seria omisión de la obra: el olvido de la importancia en los fenómenos sociales del componente volitivo, finalista. Sin embargo, la referencia hecha no pasa de una fórmula de alcance general, insuficiente para subsanar seriamente la exclusión de la teleología de los actos humanos. Pecado que no fue sólo de Hartmann, sino también de los escritores de los otros manuales nacionales.¹³³

¹³² Citado por T. Hartmann, Sociología, pg. 96

¹³³ Cf. Sobre el tema ver para la Argentina J.F. Marsal, op. Cit., pg 87

CAPITULO V

EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA

1.- LA POST – GUERRA DEL CHACO

La guerra del Chaco (1932 – 1935) produjo un replanteo del telos de la sociedad boliviana, no desde la perspectiva suave de la evolución sino desde la toma de conciencia dolorosa de la catástrofe bélica que mostraba con luz nueva viejos problemas, a los cuales había que responder con ideas y políticas diferentes. De igual manera, el orden político mundial también cambió. En 1917, la Revolución Rusa introdujo el comunismo en el Imperio de los Zares, los años siguientes abundaron en movimientos sociales y revoluciones de izquierda y derecha. Las primeras fracasaron inicialmente para imponerse en varios países después de la segunda Guerra Mundial. Al contrario las victorias fascistas tomaron Italia, Alemania, España, pero duraron poco, barridas por la pérdida de la guerra salvo España que no combatió allí y progresivamente abandonó los elementos más duros del falangismo.

Estos sucesos señalaron la hora para la primera tradición académica de la sociología, pronto substituida por versiones más radiales a la vez que de mayor poder analítico, como el marxismo que aspira al mismo tiempo a explicar y a evaluar la sociedad a través de la lucha de clases. Aunque, como Hartmann, prolongaron su magisterio hasta bien entrados los años 50.

Alrededor de 1940, la enseñanza académica de la sociología se orientó hacia el materialismo histórico, justamente uno de los modelos de explicación social menos utilizado y comprendido por las primeras experiencias de cátedra. La figura de J. A. Arze (1904 – 1955), por la fuerza de su magisterio, constituye un ejemplo representativo de esta posición.

Desde la década de los 20 y en la siguiente, se difunden en el país ediciones populares de autores marxistas que suscitaron el mismo interés que los pensadores franceses al llegar el siglo.¹³⁴ La primera traducción completa del *Capital* se hizo en Madrid después de 1930. Sin embargo, ya en 1886, 1898 y 1918 circularon versiones del primer tomo de la obra. El Manifiesto Comunista apareció en fiable edición castellana en 1906. Veintidós años más tarde fueron traducidas *La Sagrada Familia* y *La Ideología Alemana*. El *Anti – Dühring* de F. Engels se publicó en Madrid: 1913, mientras que *Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado* salió en 1933. Al poco tiempo del triunfo bolchevique, Lenin se conoció a través de libros españoles económicos: *El Estado y la Revolución* se divulgó en 1924. El pensamiento de L. Trotski parece haber llegado al público hispanoamericano alrededor de 1920.¹³⁵

J. A. Arze, además de su actividad académica, fundó el P.I.R. (Partido de Izquierda Revolucionaria) y candidateó, en tres ocasiones, a la Presidencia de la República. Se desempeñó como profesor de sociología en varias universidades y creó, con un amplio plan de investigaciones, el Instituto de Sociología Boliviana (1940), con sede en Sucre. Su texto póstumo *Sociología Marxista* (1963) recoge el contenido de sus cursos y propugna el materialismo histórico para interpretar las sociedades, indisociable del objetivo práctico de liberar a los pueblos oprimidos de la tierra. El libro, desgraciadamente inconcluso, revela un amplio conocimiento de otras teorías sociológicas de la época, algunas de las cuales acopló a la perspectiva materialista, poco dispuesta a dejarse llevar por las tentaciones sincréticas, por el riesgo de caer en las redes de la ideología burguesa.

Organizó el primero Congreso Boliviano de Sociología (1952), al cual se invitó a todos los practicantes de la Ciencia. Algunos datos muestran el crecimiento relativo de la disciplina desde

¹³⁴ G. Francovich, *El Pensamiento Boliviano en el Siglo XX*, FCE, México, 1956, pg. 103 y sgtes

¹³⁵ Cf. M. Tugan Baranowski, op. Cit., pg. 55

sus comienzos hasta el momento del Congreso, cuyo directorio de profesores y ex – docentes de sociología llega a 29 personas, entre ellas figuran un ex – presidente de la República, B. Saavedra, otro futuro: W. Guevara Arze y varios ministros de Estado. En La Paz desempeñaron la cátedra, fuera de los tres profesores citados, B. Saavedra, Z. Saavedra, F. Tamayo, J. F. Bedregal, que sin bien no dejaron manuales, escribieron obras de interés sociológico. J. A. Arze también enseñó la materia y compuso un texto publicado después de su muerte. Hay en el Directorio citadas no menos de 23 revistas académicas nacionales, con artículos relacionados con la sociología. Este desarrollo inicial se vio frenado por la Revolución de 1952 que dispersó a muchos de sus miembros y convirtió a otros en activistas de la Causa Revolucionaria. Asimismo el amplio plan de investigaciones diseñado por el Congreso no se ejecuto. La Revolución prefirió alimentarse de mitos que de estudios empíricos que podían socavar la fe que la movía.

Para volver a J. A. Arze, su libro muestra un afán clasificatorio y sistematizador poco frecuente en los textos nacionales, al cual unió una exuberancia de neologismos considerados por el autor como necesarios en una ciencia en formación a fin de precisar la terminología, aunque ellos no fueron retomados por el desenvolvimiento posterior de la disciplina. El libro quedó inacabado, no sólo faltan capítulos sino que varios de los presentados constituyen apenas esquemas que debieron completarse. Sin embargo dejan una idea clara de las intenciones de Arze.

El texto de cerca de 350 páginas, no incluidos los anexos, da una amplia formulación de la teoría marxista y revela a un autor posesionado de su papel académico y político, convencido de la vocación del socialismo de producir la revolución anti burguesa, y anunciada en la crisis contemporánea inscrita en la determinación ideológica, pero evidente aun par pensadores no marxistas como O. Spengler y P. Sorokin. Reiteradamente y con orgullo la Sociología Marxista proclama sus mentores ideológicos: Marx, Engels, Lenin, Stalin. Estos nombres y los excluidos como Trotski, se asignan una posición en la ortodoxia de la Escuela. Empero Arze no estableció una frontera insalvable con sociólogos de otras obedencias. En los Anexos Bibliográficos, auténticos ensayos sobre autores y escuelas, reconoce la importancia, más todavía recomienda la lectura de textos de Durkheim, Reuter, Ogburn y Ninkoff, Recaséns Siches, Sorokin, al lado del Manifiesto Comunista y el Anti – Dühring. Su concepción si bien fiel no fue excluyente, destacó en una nota al Proyecto de Programa de Sociología Latinoamericana la necesidad de evitar toda posición sectaria, lo que no quiere decir que compartía la exigencia de Weber de la neutralidad del profesor. Al contrario, sostuvo que éste debía defender ante el alumno sus puntos de vista políticos, filosóficos, sin otra reserva que la competencia y objetividad.¹³⁶

Arze insistió en la conveniencia de fortalecer la solidaridad del Continente hasta llegar al establecimiento de una confederación de las 20 repúblicas. Para conseguir el objetivo asignó una función clave al estudio del pensamiento social latinoamericano. Propuso crear un instituto y un curso de sociología latinoamericana.

Su amplio conocimiento de las ideas sociológicas no le impidió sobrevalorar a Sorokin en perjuicio de Parsons, en la disputa que ambos profesores de Harvard sostenían por las orientaciones teóricas de la sociología. El primero, calificado de notable por su historia de las ideas sociales contemporáneas, dejó sentir su influencia en el capítulo de la sujetografía, el segundo ignorado prácticamente en el libro, elaboró un pensamiento sugerente y riguroso que se convirtió, más que el de Sorokin, en una referencia central del debate sociológico del hoy.¹³⁷

Arturo Urquidi (19095), miembro también del P.I.R y profesor de Sociología en la Universidad de Cochabamba durante un cuarto de siglo, publicó una Introducción a la Sociología (1975) y una Sociología (1983) igualmente marcadas por las premisas del marxismo, que se enseñoreó por esos años en la academia boliviana y, en particular, en Cochabamba. El carácter

¹³⁶ J. R. Arze, Sociología Marxista, Oruro, 1963, pg. 432

¹³⁷ J. Alexander, Las tesis Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, GEODISA, Barcelona, 1989, pg. 97

escolástico de estos textos se revela con evidencia en los pasos seguidos por Arze y Urquidi para establecer el programa, además en el empleo de las fuentes y guías intelectuales.

El pasaje de la barbarie a la civilización con su figura central los plunlua, el desarrollo tecnológico reemplazaron en esa corriente los esquemas evolucionistas de Comte, Spencer o Giddings.

Desde sus propias coordenadas ideológicas, el trotskismo, G. Lora, con una amplia obra política, ejerció una influencia en la universidad y en el movimiento laboral, que ya venía desde los años 45, haciéndose también sentir en las carreras de sociología, no tanto en los programas oficiales, como en la ideología y la práctica de sectores activos de los profesores y de los estudiantes.

Hacia mediados de la décadas de los cincuenta se dio una corta reacción promovida por la sociología fenomenológica, debido a la influencia de libros de texto escritos por autores españoles, por lo general juristas formados en esta corriente, que se encontraron refugiados en América al concluir la Guerra Civil en España. No fue extraño a este interés, el optimismo revolucionario de los hombres del 52 y su voluntad de forjar la nueva nación. El Manual de Sociología de Luis Recaséns Siches,¹³⁸ texto de la cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, dada por G. Araoz Levy, contenía una presentación relativamente extensa de los clásicos de la sociología y un tratamiento fenomenológico de temas como el de las relaciones sociales generadas por individuos dotados de voluntad e intenciones.

La fenomenología de E. Husserl comenzó a difundirse hacia 1930. Muy pronto aparecieron traducciones en castellano en la Revista de Occidente, de libros de la corriente. Desde 1926, circuló en el país, Las Investigaciones Lógicas. El Pensamiento de E. Husserl se formó en un período de aguda crisis en Europa que se traducía en un pesimismo marcado. El éxito de la obra de O. Spengler: La Decadencia de Occidente, no sólo en los países centrales sino también en Bolivia, refleja tal estado de ánimo. "E. Husserl buscó recuperar la creatividad y la esperanza mostrando como el orden colectivo se construye mediante la intención y la esperanza individuales."¹³⁹ Frente al relativismo, de vieja raigambre en el pensamiento occidental, la fenomenología creía firmemente en la existencia de una realidad dotada de una estructura y un orden, aunque en su percepción del individuo participa de manera crucial. La objetividad no podía, pues, predicarse al margen de la subjetividad.

Para comprender cómo la conciencia opera para aprehender las cosas, más allá de las apariencias, desarrolló, el método fenomenológico cuya consigna a "las cosas mismas", a fin de captar las esencias, consistió en poner entre paréntesis los supuestos ingenuos acerca de la realidad. La conciencia por medio de sus mecanismos propios transforma la realidad inconexa y atomizada en una imagen objetiva, auténtica e integrada. Esta disciplina pretendió dar los elementos para que las ciencias sociales sean capaces de fundar, al fin, las bases permanentes del orden social. A pesar de las limitaciones idealistas e individualistas de la filosofía fenomenológica, ella contribuyó a renovar las investigaciones sociológicas hasta nuestros días.

El manual de L. Recaséns Siches inició a varias generaciones en los rudimentos de la fenomenología, permitiendo ver las sutilezas del enfoque aplicado a las interacciones sociales. El análisis fenomenológico del poder, la duda, la súplica, las preguntas, con la insoslayable referencia a H. Heidegger y su pregunta por el ser, atrajo a estudiantes que descubrieron los refinamientos que podían envolver los actos cotidianos. La aproximación difería del propuesto por los primeros manuales y por las obras de corte marxista.

2.- LA SOCIOLOGÍA PROFESIONAL

¹³⁸ L. Recaséns Siches, Manual de Sociología, Ed. Porrúa, México, 1946

¹³⁹ J. Alexander, op. Cit., pg. 196

Un prefacio escrito por O. Uribe VILLEGAS (1959) al libro del brasileño A. Guerreiro Ramos publicado en la colección Cuadernos de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México sintetiza las ideas centrales de esta última posición, aún si el texto referido no constituyó, en ningún caso, un manifiesto emblemático de la sociología latinoamericana académica. El autor lamenta el estancamiento de la investigación en el continente por el recuso rutinario a la acumulación de material destinado a una inducción, que cortada del tronco metodológico inductivo – deductivo, no se realiza nunca. A lo cual se añade la situación colonial o semicolonial de los países del área que frena la industrialización y el desarrollo del pensamiento. De aquí surge el grave defecto: elaboran la realidad con una mirada ajena. Por ello concluye en la necesidad de descolonizar América Latina en lo académico, al tiempo que se lucha por descolonizarla en lo económico a fin de asegurar su transformación.¹⁴⁰

El establecimiento de la profesión de sociólogo al concluir los años 60 llegó con atraso respecto a otros países del área. En San Pablo, Brasil, ya en 1933 funcionaban escuelas y facultades destinadas a la formación de profesionales en ciencias sociales. El Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires retomó sus actividades en 1957, bajo la dirección de G. Germani, de enorme influjo en la teoría e investigación sociológica de la Región. El mismo año la UNESCO creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile, por cuyos cursos pasó un primer contingente de profesores del país. La organización de la universidad nacional, la amplitud de disciplinas cubiertas por los títulos de las facultades de derecho, la falta de profesores graduados, el mayor valor dado a la praxis por la Revolución de 1952 que a las reflexiones teóricas, opusieron obstáculos al profesionalización de la disciplina.

Con la inauguración de las carreras de sociología a fines de los sesenta se produjo el retorno al pensamiento marxista y la introducción de la sociología latinoamericana en su versión profesional. La presencia del socialismo en varios países, durante la Guerra Fría, los movimientos de liberación nacional, la lucha contra el colonialismo, el imperialismo, así como las grandes revueltas estudiantiles de Estados Unidos y Francia, sin descuidar la campaña por la igualdad de derechos de la mujer, de la minorías, persuadieron a muchos intelectuales en el mundo de que el régimen capitalista estaba errado y su fin próximo, conduciéndolos a abrazar el marxismo en su versión de los años 60, vale decir estructuralista, en la cual el pensamiento de L. Althusser constituyó el punto culminante. El rigor científico y el determinismo radical de la obra parecían ofrecer una alternativa plausible para vencer la crisis y preparar la nueva sociedad, lo que permite comprender su extraordinaria recepción.

En el país la tradición marxista no era nueva y se acomodó, con algunas resistencias, a los sucesos internacionales y a las tomas de posición teóricas. La tendencia se alimentó también del descontento de las nuevas generaciones por las promesas no cumplidas del 52, por la amplia aceptación académica y política de la crítica cepalina del comercio internacional. En tales circunstancias el materialismo histórico, en distintas vertientes, desempeñó un papel central en la enseñanza de la sociología, influido, fuera de las fuentes europeas, por autores latinoamericanos y nacionales, como R. Zavaleta Mercado, quien no escribió libros de texto, pero produjo una vasta obra que incorporó elementos teóricos y críticos del marxismo, sin desprenderse de algunos temas del nacionalismo revolucionario. Esta vigorosa síntesis le proporcionó audiencia dentro y fuera del país.

El marxismo crítico caló hondo en la formación de sociólogos. Ciertamente, no se trató del criticismo de la Escuela del Fráncfort, tempranamente estudiada por H.C.F. Mansilla: Introducción a la Teoría Crítica de la Sociedad (1970), que propugnó una filosofía transformadora y emancipatoria del mundo moderno, privada del optimismo marxista, sensible al debilitamiento del movimiento obrero europeo, al ascenso de los autoritarismos y al manejo como instrumento de represión de la cultura de masas. Sus adherentes terminaron por abandonar la imagen del reino de la libertad, cantoneándose en la presencia obstinada de la necesidad.

¹⁴⁰ O. Uribe Villegas, "Introducción" en A. Guerreiro Ramos, La Reducción Sociológica, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989

La década siguiente surgió como escuela rival en las aulas universitarias, apoyada en el descontento por la rigidez y unilateralidad de la enseñanza del marxismo, el estructuro – funcionalismo, que para abrirse paso, sin desplazar jamás al materialismo histórico dominante, tuvo que combatir las imágenes fuertemente arraigadas en la Universidad boliviana que bajo esa etiqueta recubrían todo lo que no era marxismo, es decir un conjunto de posiciones juzgadas conservadoras, antirrevolucionarias. La pregunta del porqué del orden social no fue tomada en su valor teórico de búsqueda de los mecanismos por medio de los cuales se construye el consenso social, así este sea mínimo, necesario al funcionamiento de la sociedad, ella equivalía a la apología del sistema capitalista. Asimismo, el interés sobre las funciones realizadas por las instituciones sociales se equiparaba a la intención de mantener la explotación y la dominación. Las traducciones de obras de Parsons, Merton, Smelser, Moore, disponibles desde los años 60, favorecieron el conocimiento directo de ese pensamiento, antes estudiado por medio de versiones de segunda mano, sin borrar completamente la desconfianza.

Mejor suerte corrió la teoría accionalista de A. Touraine, cuya idea central es que la sociedad es el producto de sus propias intervenciones. Tal autoproducción, que no resulta ni de la acción de los garantes meta – sociales del Orden, ni del impulso de las fuerzas de la naturaleza o de la Historia, es más bien el resultado de la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas, de desarrollarse a través de los movimientos sociales. En la perspectiva de A. Touraine, la sociedad se define tanto por su funcionamiento cuanto por sus transformaciones, ella está desgarrada entre el mantenimiento de la cultura y su cambio, producido por relaciones sociales, que no sólo responden a la complementariedad de expectativas de los actores, sino que están atravesadas por el poder, por la voluntad de los sujetos de preservar o modificar el orden. De ahí la importancia de los movimientos sociales que, a partir de la definición de sus intereses, de la visión del adversario, conllevan también un proyecto de cambio.

Estos conceptos pronto convertidos en un instrumento operativo, a veces con perjuicio del resto de la teoría, dieron lugar a múltiples investigaciones, desde la tesis de S. Romero Pittari sobre los movimientos sociales campesinos en Bolivia (1973). El accionalismo tampoco consiguió convertirse en el paradigma dominante en las carreras de sociología. Jóvenes, profesionales con preocupaciones y enfoques distintos, escribieron tesis acerca del mundo rural, indígena, sus luchas y sus transformaciones: G. Sandoval: Migración Rural – Urbana (1983), S. Rivera: Oprimidos pero no Vencidos (1984), J. Hurtado: El Katarismo (1986). Estas investigaciones, entre otras, atrajeron el interés hacia el estudio de los movimientos sociales.

Con la vuelta de la democracia, en los años 80, y la revalorización del multiculturalismo, tan alejado del proyecto revolucionario de los hombres del 52, el estructuro – funcionalismo ha comenzado a ser aplicado, como la prosa de M. Jourdain, en trabajos orientados a resolver problemas de gobernabilidad, de funcionamiento de la democracia, así como en la defensa de los valores originales de las culturas autóctonas. Las aplicaciones se hacen más de conceptos aislados que de teorías en conjunto. Las influencias conjugadas de diferentes escuelas han proporcionado el marco de referencia del quehacer universitario de la sociología, que ha dejado de ser puramente académica para entrar al terreno de la investigación y a la praxis.

A pesar de lo dicho, las relaciones entre la teoría y la investigación, aquí, como en otras partes, se hallan lejos de constituir un mecanismo interactivo bien ajustado. La distancia entre una y otra permanece. La enseñanza se inclina por las grandes teorías que no responden a las necesidades de las investigaciones efectuadas, en general, para salvar problemas concretos. Se puede advertir algunos usos canónicos de las teorías y de la investigación. En primer término aparece la cita ostentatoria, de reconocimiento de un autor consagrado. Allí se hace referencia al santo, pero el producto no manifiesta el milagro. En segundo lugar, se encuentra y de lejos el procedimiento más frecuente, la introducción de conceptos de diferentes modelos teóricos empelada sin conexión explícita a la fuente. Se trata del denominado “empirismo conceptual”. Finalmente, se hallan las descripciones hechas con términos de la disciplina, no definidos ni

trabados para formar una red conceptual. Por lo general son estudios puramente descriptivos, con algunos ingredientes ideológicos o doctrinarios.

Desde el punto de vista de la metodología, las investigaciones suelen acusar fuertes debilidades en el manejo de instrumentos. La estadística se reduce a muestras elementales y la presentación de los datos rara vez supera el uso de porcentajes. Los arcos teóricos, las hipótesis y su operacionalización, cuando cabe, pocas veces se articulan para formar una malla de análisis que permita pasar a las contrastaciones empíricas. Un cierto desdén por la metodología, las estadísticas, consideradas como manifestaciones del positivismo reñido con las aspiraciones de crítica y emancipación social asignadas a la disciplina, ha obstaculizado su desenvolvimiento. El establecimiento de cursos de post grado en ciencias sociales puede reducir estas distancias y malentendidos, aunque la separación, quizá, imposible de llenar completamente, sea una de las razones que mueve al progreso de la sociología.

CONCLUSIONES

El esfuerzo de los primeros profesores para establecer la disciplina en un molde científico puede parecer a la luz de la práctica actual, considerablemente sofisticada en el plano teórico y metodológico, de poco peso para el desarrollo posterior de la disciplina en el país. Pero conviene no olvidar que la enseñanza de aquellos maestros consolidó una posición académica y despertó interés del público en la posibilidad de la labor sociológica. Un breve resumen de los principales rasgos del trabajo cumplido en algo más de veinte años del proceso de recepción académica de esta ciencia permitirá establecer un balance.

La revolución liberal y el reordenamiento político social y económico del país que le siguió favorecieron el implantamiento académico de la sociología. Las decisiones para instaurar la cátedra fueron, pues, en medida considerable, de carácter político, buscaron desarrollar elementos justificadores del proyecto liberal, que creyeron hallarlos en la disciplina, como la idea de progreso que, a la vez, les servía para deslegitimar al adversario, los conservadores.

El armazón intelectual de la nueva ciencia provino de Europa y Estados Unidos. Las corrientes de pensamiento endógenas, tributarias de catolicismo tradicional no se dejaron sentir en esta recepción, fue más bien contra ellas que se taladró la brecha. Entre las diversas escuelas de pensamiento que disputaban el campo de la sociología, la sensibilidad de los académicos bolivianos, en particular de Sánchez Bustamante, se inclinó por una concepción psicologizante de la vida social, tomada no tanto en las fuentes originales europeas, sino de la versión norteamericana de Giddings, Ward y de otros autores españoles y latinoamericanos de la misma escuela. Hartmann se aproximó más a las corrientes naturalistas. Las opciones seleccionadas excluyeron otras posibilidades, varias de las cuales resultaron de mayor fecundidad en el desarrollo posterior de la teoría y la investigación sociológica. Lo que no significa disminuir la importancia del nuevo enfoque para atemperar el determinismo biológico o físico todavía fuerte en el país en el momento en que se introducía la sociología de aula, que, por otra parte, no desdeño dichas explicaciones en versiones más cautas.

El término sensibilidad usado antes esconde intereses de grupo, ideas políticas, oportunidades diferenciales de acceso a la producción científica, dentro de la cual algunas obras no se encontraron disponibles en español en el momento en que se produjo la recepción en el país, y, por supuesto, el juicio de los interesados. Cuando ese juicio se halla asentado en una amplia familiaridad con la ciencia permite adoptar una posición crítica y reflexiva respecto a lo nuevo, caso contrario se puede pecar de superficialidad.

A través de las políticas de traducción de las empresas editoriales sobre todo las españolas, algunos autores secundarios cobraron en los países periféricos una importancia excesiva con relación a la evolución posterior de la disciplina. No sólo los autores aquí examinados ilustran de sobra la afirmación anterior, otros como A. Arguedas abonan en el mismo sentido. Su percepción histórica descubre una deuda con el historiador rumano: Xenopol, de enorme visibilidad en la época. Otras posibilidades igualmente plausibles, como la corriente de la Revista de Síntesis Histórica de donde se desprendieron trabajos que han alimentado esta ciencia los últimos 50 años, no dejaron su impronta.

El caso de los textos considerados es, pues, ilustrativo de situaciones que más tarde se han vuelto a repetir en el país, además de la sociología en otras áreas del saber. Sin embargo, no se quiere afirmar con esto que toda la recepción de vertientes culturales extranjeras se ha hecho exclusivamente a partir de problemas o autores secundarios, lo que no es cierto sin más, ni en el caso de la sociología que, desde el primer momento, introdujo temas centrales de la ciencia.

Pero sí vale la pena destacar que en países como Bolivia, con débil tradición científica, cuando la incorporación de ideas innovadoras no se realiza en respuesta a necesidades propias,

en un marco crítico y de amplio debate, aspecto el último, sin duda, difícil de conseguir inclusive en la universidad de ese entonces, y quizá ahora todavía, se tiende a caer en la novelería. Esta arrastra el pensamiento de una posición a otra, incapaz de enraizarse y producir frutos en algunas de ellas, o al escolasticismo que fija las ideas en repeticiones, en discusiones de poco provecho para el avance del conocimiento al que se une una asimilación no crítica, ni reflexiva, alejada de “la realidad nutricia de las propias tradiciones y problemas.”¹⁴¹ Ambas fallas estuvieron presentes en alguna medida en la llegada de la sociología, sin alcanzar los extremos que aparecieron en períodos posteriores de desarrollo de la disciplina.

Hubo en los primeros profesores una atención central al problema del origen de la sociedad que se alió con el biologismo, con una psicología del hombre, a través de la aceptación de móviles humanos elementales definidos como mecanismos básicos de la sociabilidad, es decir, intereses de la humanidad o instintos. De ellos se sirvieron para dar cuenta de las fuentes del orden social. Más como estos factores son responsables por las uniformidades del comportamiento colectivo antes que de su variabilidad, encontraron la razón de esta última en las fuerzas de la geografía y la raza. No llegar a aclarar que las sociedades, tanto en la reproducción de su orden como en sus transformaciones, requieren de agentes con aspiraciones, objetivos, temores, simpatías, antipatías, específicos.

La conciencia del semejante, compartida por lo menos por los dos primeros profesores, no fue la de hombres concretos sino la del individuo como miembro de la especie. Así en los tres libros de textos del período formativo de la sociología abundan los conceptos de variadas fuerzas presociales, con una clara ausencia de actores, de elementos normativos, culturales o de conflicto social, que dificultaron pasar a explicaciones o comprensiones donde el significado vivido sea uno de sus ingredientes.

Ese error común en ellos fue una suerte de “objetivismo” que toma como datos las fuerzas básicas del organismo biológico – psicológico o de la naturaleza. “El sombrero mágico de lo social, - como dijo Chales W. Morris a propósito de las argumentaciones de los autores seguidos en los textos nacionales, que propugnaron elementos ya existentes para poner en marcha el proceso social, - del que había que extraer el espíritu y la persona, estaba, en parte, cargado de antemano; y en cuanto al resto se hacía simplemente un piadoso anuncio de que la triquiñuela podía llevarse a cabo, aunque la exhibición nunca tenía lugar.”¹⁴²

Simultáneamente a los modelos adoptados, otros escritores no seguidos se esforzaron por mostrar que la persona y la sociedad se formaban en las interacciones con el concurso del leguaje y los símbolos culturales. Ya en los primeros años del siglo, sociólogos con experiencia de terreno criticaron el empleo ingenuo de los instintos, de los impulsos a la sociabilidad, como si fueran datos, concluyendo que se trataba únicamente de “artificios hipotéticos, no de datos”,¹⁴³ descubriendo detrás de esos impulsos naturales esencias. De donde se desprende que para sacar a los fantasmas de la casa no basta con exorcizarlos, hay que dejar de convivir con ellos. De igual manera, la metafísica no desaparece de la ciencia con sólo las proclamas retóricas, hay que cesar de “vivir con ella y de ella.”

De modo general, la aceptación de estas ideas, difíciles de incorporar por los supuestos objetivistas vigentes, hubiera salvado a la sociología pura y aplicada de cosificar las hipótesis, todavía perceptible en trabajos actuales. En este mismo sentido, el rechazo al organicismo dominante en el pensamiento sociológico decimonónico, efectuado por los autores en examen, no caló lo suficiente como para separar lo que en las doctrinas criticadas había de metáfora para comprender lo social y de afirmación metafísica sobre la esencia de la realidad, confusión que siguió en los epígonos y dio pie a interminables disputas académicas acerca de la verdad de

¹⁴¹ J. Medina Echeverría, op. Cit., pg. 84

¹⁴² Charles W. Morris, “G. Mead como Psicólogo y Filósofo Social” en Introducción a G. Mead, Espíritu, Persona y Sociedad, Pades, Buenos Aires, 1953, pg. 27

¹⁴³ El Farris, “¿Los Instintos son Datos o Hipótesis?” En American Journal of Sociology N.- 27, año 1921, pg. 194 – 196. Citado por Hinkle, op. cit., pg 58

teorías en competencia, cuando lo que se hallaba en discusión era la permanencia heurística del similar, capaz de lanzar la teoría.

Otro aspecto destacado por el inicial pensamiento sociológico boliviano fue la extendida confianza en las posibilidades de la disciplina para controlar los problemas sociales, actitud a la cual no fue ajena la vocación política de los autores; esperaban de la ciencia criterios para la praxis. Su creencia en la evolución, hizo de ellos reformistas convencidos, artífices del “posibilismo” mediante ajustes armoniosos en la estructura social, que los llevó a descuidar los conflictos, las luchas sociales. La sociología llamada a realizar estos avances, en la forma como fue desarrollada en los primeros manuales, estaba lejos de cumplir el cometido. El sincretismo de escuelas, en lugar de favorecer el enriquecimiento de las herramientas conceptuales y metodológicas, se convirtió a menudo en un desfile de escuelas antagónicas, sin profundizar ni en sus puntos de contacto ni en sus oposiciones. Cayeron en el pecado de buscar la erudición por ella misma, común a muchos estudios de ayer y de hoy. Al contrario, el eclecticismo, con su afán de combinar tendencias, como sucedió con el positivismo, contribuyó a la inserción de la sociología en la Universidad.

La aceptación de las teorías de la evolución se hizo sin negar las posibilidades de la libertad del hombre, de su inteligencia, de sus habilidades de adaptación e incluso admitiendo las intervenciones del azar. La versión de los profesores bolivianos del evolucionismo fue más cauta que la de los modelos, evitando, no obstante, construir verdades ad – hoc, para el caso nuestro. En esta visión radican claves de la epistemología de sus autores, coincidentes con modernas teorías de la ciencia. El papel jugado por ella en el establecimiento de un estilo de pensamiento que combatió el determinismo evolutivo se prosiguió más tarde, en el esfuerzo por mantener la teoría como un espacio de discusión abierto. Más todavía, para medir el potencial innovador del evolucionismo, no encorsetado a rígidas leyes, aliado a la creatividad, hay que acapararlo con la situación del país donde casi dos tercios de sus habitantes vivían en un inmovilismo anclado en visiones del orden social como un destino ineluctable.

La concepción de la ciencia como búsqueda de leyes o regularidades, ahora moneda corriente en los ambientes intelectuales, encontró en la época no pocas resistencias provenientes del campo católico que vio en el positivismo una doctrina materialista peligrosamente mezclada además con el evolucionismo darwiniano. El carácter determinista, la sospecha de reduccionismo atribuido a esta posición provocó, pues, el recelo de hombres acostumbrados al precepto del libre albedrío. No fue, sin embargo, el caso de los autores vistos. El eclecticismo que tomó lo útil o lo apropiado de cada sistema, añadido al sincretismo de principios y autores se tradujo en explicaciones pluri causales, de factores múltiples, evitando caer en las interpretaciones monistas, en el determinismo riguroso. Si bien en las explicaciones de los hechos sociales se enseñoreó un naturalismo pre social, en unos más que en otros, nunca fue exclusivo ni excluyente de otros principios o mecanismos de carácter social o cultural. Muchas de las leyes que nuestros autores aceptaron como tales no son hoy más que tomadas en esta calidad. Pero el valor de intentar descubrirlas continúa como un objetivo actual, cuya vía fue destacada por los pioneros de esta ciencia.

El escepticismo, compartido en mayor o menor grado por todos ellos, respecto a la existencia de leyes a priori, explicativas de la historia, desbrozó el terreno al reconocimiento de la investigación para aprehender la realidad. Si bien las investigaciones tardaron en llegar.

La versión del positivismo con la que fueron solidarios presuponía una objetividad que tal vez cerró el paso a la dimensión interpretativa de la sociología propia de la tradición alemana cuya ausencia privó a la sociología de aula alcanzar una fase de explicación, al decir de Raymond Boudon, última y necesaria, además no reñida con la objetividad.¹⁴⁴ Del mismo modo, su insistencia en basar la ciencia en el abordaje empírico de los fenómenos, que en su óptica,

¹⁴⁴ R. Boudon, *La Logique du Social*, Hachette, 1979, pg.250

equivalía a la tarea inductiva, obscureció el aporte de las ideas previas en el recorte de la realidad y en la elaboración de hipótesis.

En esta imagen del conocimiento, por otro lado, tuvo un papel muy devaluado el mito y su cortejo de símbolos que, con la vuelta del estudio de las religiones desde la primera década del siglo, la boga del psicoanálisis, otro gran ausente de los libros de enseñanza nacionales, habían recuperado su valor cognoscitivo autónomo, fuera del campo de las sociedades primitivas.

La concepción de la ciencia positiva desarrollada por los manuales influyó en la idea que de ella se hicieron los grupos de profesionales salidos de las escuelas de derecho y, de manera amplia, los sectores intelectuales, que todavía perdura hasta ahora.

Ninguno de los autores fue sociólogo en exclusividad, ni siquiera como actividad principal. Sánchez Bustamante, Zapata y Hartmann dedicaron sus energías más persistentes a la actividad política. Sánchez Bustamante fue además pedagogo, Zapata principalmente jurista, Hartmann funcionario de alto rango y cónsul. Quizá esto les quitó tiempo para dedicarse a la investigación empírica concreta y dio a sus textos un marcado carácter especulativo, inclusive donde introducen reflexiones o juicios sobre el país. Lo que no quita su interés como semillero de ideas, algunas como las de Zapata respecto a la propiedad y la situación del indio prefiguraron la reforma agraria.

La cuestión indígena, vista desde ángulos ideológicos distintos y con diferente fuerza, fue considerado como el problema dominante de la sociedad boliviana. Ninguno dejó de citarla ni de proponer soluciones. Al contrario de lo que sucedió con la oposición clásica del marxismo, entre burguesía y proletariado, apenas considerada. La fuerza que ha adquirido el concepto de nación multiétnica y multicultural, consagrado en la Constitución, da todo su valor a esas reflexiones, no importa cuán breves hayan sido. Pero sería incorrecto atribuirles la paternidad de esta posición. El problema indígena para ellos estuvo enmarcado en la crítica de los vicios, de las supersticiones y en la aplicación consecuente de la instrucción que contribuiría a mejorar su condición y a alcanzar la integración nacional, más próximos, por lo tanto, de los ideales de 1952 que de las políticas multiculturales.

A pesar de los defectos insistentemente señalados en las obras de los tres primeros maestros bolivianos, algunos de sus valores perduraron y sus esfuerzos por institucionalizar académicamente la disciplina produjo resultados en el plano del pensamiento y de las prácticas. Ciertamente la orientación que le dieron no ha persistido en su integridad y más tarde la disciplina, en su teoría y en su praxis, ha sido dominada por las corrientes marxistas, accionalistas, etc. Introducida por la victoria del liberalismo, la sociología recibió en la selección inicial de las corrientes que se trasplantaron en el país el sello de esa tienda política, que además, buscó poner la ciencia al servicio de la transformación de la sociedad y mitigar "las enfermedades sociales". Tendencia que ha permanecido en la actualidad, sin duda mejorada, en el despecho de los problemas señalados, por el progreso de los procedimientos y técnicas científicas, de los conocimientos de la psicología humana, de la comprensión del funcionamiento y de los conflictos de la estructura social. Desde sus inicios los fundadores de la sociología académica la plantearon no como un conocimiento por el conocimiento sino como un instrumento para cambiar al hombre y la sociedad, como una praxis inseparable de la teoría. El quehacer actual de los sociólogos no desmiente el propósito de sus patrocinadores.

En breve, las intenciones de los primeros profesores fueron, por una parte, dar a conocer los avances de la teoría, aún si sus obras sufrieron de insuficiencia del medio y personales para separar el grano de la mies y, por otra parte, poner la ciencia al servicio de los problemas de la sociedad. Ellos echaron los jalones de una sociología nacional. Ciertamente no fueron los únicos, si de los primeros. Pero, ¿se puede hablar de una sociología boliviana? Si la etiqueta se puede emplear, lo es sobre todo para referirse a un cúmulo de estudios e investigaciones que tienen por objeto distintos aspectos, problemas y actores de la sociedad nacional, que en los primeros manuales llamaron a voces para superar el ensayismo. Si con ella se pretende aludir a la creación, por parte de los científicos del país, de instrumentos teóricos y metodológicos propios, su

aplicación no correspondería a los hechos. En fin tampoco parece convenir a la designación de un conocimiento, aunque no propio, acumulado por largos años y seguido por una parte importante de los sociólogos. El materialismo histórico fue la escuela que más se acercó a la idea de un paradigma compartido, pero sus diversas capillas lo dividieron en muchas líneas a menudo antagónicas. La coincidencia sobre el recayó más en su visión del mundo y su desarrollo que en un acuerdo de métodos y procedimientos.

La sociología no es un cajón de sastre de conceptos e instrumentos metodológicos, como dejó entrever el sincretismo por su lado más negativo. Tampoco es una férrea coraza de cruzado de una fe que devuelve al científico la esperanza y la seguridad que el mundo exterior niega, algo en lo que no creyeron los primeros autores y si, más bien, algunos de sus sucesores. Ella no es sino un modo de aproximación a la realidad, sin cese afinado, con el cual se busca hacer inteligible un objeto de estudio, con fines prácticos añadirían los tres profesores. Ninguno de los cuales renegaría de esta conceptualización, pues no entendieron de otra manera su tarea. Sánchez Bustamante expresó este acotamiento del campo de intelegibilidad comparando la sociología con la concentración de rayos solares en un foco que produce mayor intensidad y permite acceder a un orden nuevo y concreto de conocimientos. Ciertamente, las versiones del positivismo seguidas entraron una formulación más poderosa del problema. No obstante, la empresa permanece abierta, como lo estuvo para los fundadores de la sociología académica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN, J. El gran debate, Ed, Universo, La Paz, 1978
- ALEXANDER, J. Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, Gedisa, Barcelona, 1989.
- ALPERT, H. Durkheim, F,C,E., México, 1945,
- ARGUEDAS, A. Obras Completas, Aguilar, México, 1959, 2 vol.
- ARON, R. Les etapes de la pensée sociologique, Gallimard, Paris, 1967.
- ARCE, J.A. “La sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay”, en Gurvitch, G. y Moore, W. Sociología del siglo XX. Ateneo, Barcelona, 1965.
- Sociología marxista, Oruro, 1963.
- ARZE J.R. Diccionario bibliográfico boliviano, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz. 1984.
- ALTHUSSER, L. La revolución teórica de K. Marx, Siglo XXI México, 1967.
- ALTHUSSER, L. Lire le capital, Maspero.
- BALIBAR. E. París, 1967.
- AYALA, F. Tratado de sociología. Ed. Losada, Buenos Aires, 1947, 3 Vol.
- BAPTISTA M. «Lecciones de derecho público», en Obras Completas, Ed. Renacimiento, La Paz, 1932. Tomo III.
- «La empresa jacobina en Bolivia» en Obras Completas. Ed. Renacimiento, La Paz, 1932. Tomo III.
- “La cuesta social, en Obras Completas, Ed. Renacimiento. La Paz, 1932. Tomo III.!
- BARNADAS, J. Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos, 1960-1984, Centro de Estudios Rurales Andinos, Bartolomé de las Casas, Cusco, 1987.
- BARNES, H. Historia del pensamiento social, F.C.E., México, 1945. 2 vol.
- BICKER, H.
- BASTIDE, R. «La sociología en América Latina». En Gurvitch, G. y Moore, W. Sociología del siglo XX, El Ateneo, Barcelona, 1965.
- BENDIX, R. Max Weber, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- BLOOM, H. El canon occidental, Anagrama, Barcelona, 1995.
- BOUDON, R. La place du desordre, P.U.F., Paris, 1985.
- La logique du social, Hachette, Paris, 1979.
- BRYANT, C.G. Positivism in Social Theory and Research, Sto Martin Press, N.Y., 1986.
- CALDERA, R. «La sociología en Venezuela» en Gurvitch, G. y Moore, W. Sociología del siglo XX, Ateneo, Barcelona, 1965.
- CLIF, T. R. Luxemburg, Galerna, Buenos Aires, 1971.
- COLLINS, R. Theoretical Sociology, H.B.J. Publishers, 1989.
- COMTE, A. Oeuvres Choiesies, Aubier, Paris, s/f.

- COSER, L. A. Hombres de ideas, F.C.E., México, 1968.
- COMITE PROMOTOR DE LA SOCIEDAD BOLIVIANA DE SOCIOLOGIA Reglamento y Temario del Primer Congreso Boliviano de Sociología. Ed. UMSA. La Paz. 1952
- CHATELET, F. La philosophie au XX siecle, Marabout, Verviers, 1979
- Les ideologies, Marabout, Verviers, 1981, Tomo II y III.
- DE HOSTOS, E. M. Tratado de sociología, Bally Balliere, Madrid, 1904.
- DE MIGUEL, J. «El otro Durkheim» en Papers, Nº 2, Barcelona, 1974.
- DUVIGNAUD, J. Durkheim, sa vie, son oeuvre, P.U.F., Paris. 1965.
- DURKHEIM, E. La división del trabajo social, D. jorro, Madrid, 1928.
- Les regles de la methode sociologique, P.U.F., Paris, 1959.
- ECHÁNOVE, C.A. «La sociología en México» en Gurvitch, G. y Moore, W, Sociología del siglo XX, Ateneo, Barcelona, 1965.
- ECO, U. La isla del día de antes, Ed. Lumen, Barcelona, 1991.
- ENGELS, F. Antidühring, Fuente cultural, México, 1945.
- FAGUET, E. Politique et moralistes du XIX siecle, Boivin y Cia, Paris, s/f, 2 vol.
- FARIS, R.L. «La sociología norteamericana», en Gurvitch, G. y Moore, W. Sociología del siglo XX, Ateneo, Barcelona, 1965.
- FRANCOVICH, G. El pensamiento boliviano en el siglo XX, F.C.E. México, 1956.
- GIDDINGS, F. Principios de sociología. La España Moderna, Madrid, 1889 (?).
- Sociología inductiva, La España Moderna, Madrid, 1901 (?).
- GURVITCH, G. Sociología del siglo XX, El
- MOORE, W. Ateneo, Barcelona, 1964, 2 Vol.
- GUZMÁN, A. Libertad o despotismo en Bolivia, Ed.Gonzales y Medina, La Paz, 1918.
- GUTIÉRREZ, A. El melgarejismo antes y despúes de Melgarejo, Ed. Gonzales y Medina, La Paz, 1918.
- HARTMANN, T. Sociología (pura y aplicada) (?), La Paz, 1926.
- HAWTHORN, G. Iluminismo e desespero, Paz e Terra. Río de Janeiro, 1982.
- HINKLE, R.C. El desarrollo de la sociología moderna, Ed. Agora, Buenos Aires, 1989.
- HURTADO, J. El katarismo, Hisbol, La Paz, 1985.
- LACROIX, J. La sociologie de A, Comte, P.U.F., Paris, 1967,
- LENIN, V. Obras Escogidas, Instituto de Marxismo Leninismo, Progreso, Moscú, 1979.
- LIPSET, S.M. El hombre político, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- LORA, G. Historia del movimiento obrero boliviano, Ed. Amigos del Libro, La Paz, 1967. 3 vol.
- LUKES, S. E. Durkheim, su vida y su obra, Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid, 1984.
- MARSAL, J. La sociología en Argentina, Ed. Mirasol, Buenos Aires, 1953.
- MALLOY, J. Bolivia: The Uncompleted Revolution, University of Pittsburgh Press, 1970.
- MANSILLA, H.C.F. La teoría crítica de la sociedad, Seix Barral, Barcelona, 1970.

- MARX, K. El Capital, Ed. fuente cultural, México, 1945.

Crítica de la economía política, f. Granada y Cia., Barcelona, Madrid, s/f.
- MEAD, G. Espíritu, persona y sociedad, Paidós, Buenos Aires, 1953.
- MEDINA ECHAVARRIA, J. Sociología: teoría y técnica, F.C.E., México, 1941.

Razón de la sociología (inédito), Estudios Sociológicos del Colegio de México, Vol., IV, No.10, 1986.
- MORRIS, CH. «Mead como psicólogo y filósofo social», en Mead, G, Espíritu, persona y sociedad, Paidós, Buenos Aires. 1953,
- NISBET, R.A. E. Durkheim, Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey, 1965.
- POPPER, K. Miseria del historicismo, Tauros, Madrid, 1961.
- RECASENS SICHES, L. Lecciones de sociología, Porrúa, México, 1948.
- RIVERA, S. Oprimidos pero no vencidos, Hisbol, La Paz, 1984.
- ROMERO P.,S. «Sociología» en Barnadas, J., Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos, 1960-1984, Centro de Estudios Rurales Andinos. Bartolomé de las Casas, Cuzco 1987.

La recepción de la sociología académica en Bolivia, FLACSO. NQ 30. La Paz, 1988. (versión preliminar).

«Las Claudinas, ascenso o caída social». Presencia Literaria.21-8-95.
- SÁNCHEZ BUSTAMANTE D. Principios de Sociología, Imp. Artística, La Paz, 1903.

Opiniones y discursos. Imp. Velarde, La Paz, 1905.

Principios de derecho. Ed. Gonzales y Medina. La Paz, 1919.
- SAAVEDRA, B. El ayllu, Imp. Artística, La Paz, 1903.
- SALINAS, J.M. Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, UMSA, La Paz, 1967, Tomo I.
- SIMMEL, G. Sociología, Revista de Occidente. Madrid. 1926.
- SIRENELLI, J.f. «Les intellectuels au miroir de siècle» en Magazine Littéraire. No. 248. 1987.
- SCHMIDT, J. «Habermas and the Difficults of Enlightment» en Social Research, Vol. 49. N° 1 1982.
- SOROKIN, P.A. Contemporary Sociological Theories. Harper and Row, New York. 1956.
- SPENCER, H. Las doctrinas sociológicas. La España Moderna. Madrid.s/f. 2 Vol.

Datos de la sociología, La España Moderna, Madrid. s/f. 2 Vol.

Las inducciones de la sociología y las instituciones domésticas. La España Moderna. Madrid. s/f.
- SQUILLACE, F. Los problemas constitucionales de la sociología. La España Moderna. Madrid s/f. 2 Vol.
- STUART MILL, J. Lógica. D. Jorro, Madrid. 1917.
- TUGAN-BARANOWWSKY, M. Los fundamentos teóricos del marxismo. Hijos de Reus. Madrid. 1915.

